

LUIS RODRIGUEZ

POESIAS

BIBLIOTECA NACIONAL



407319

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena



Ubicación

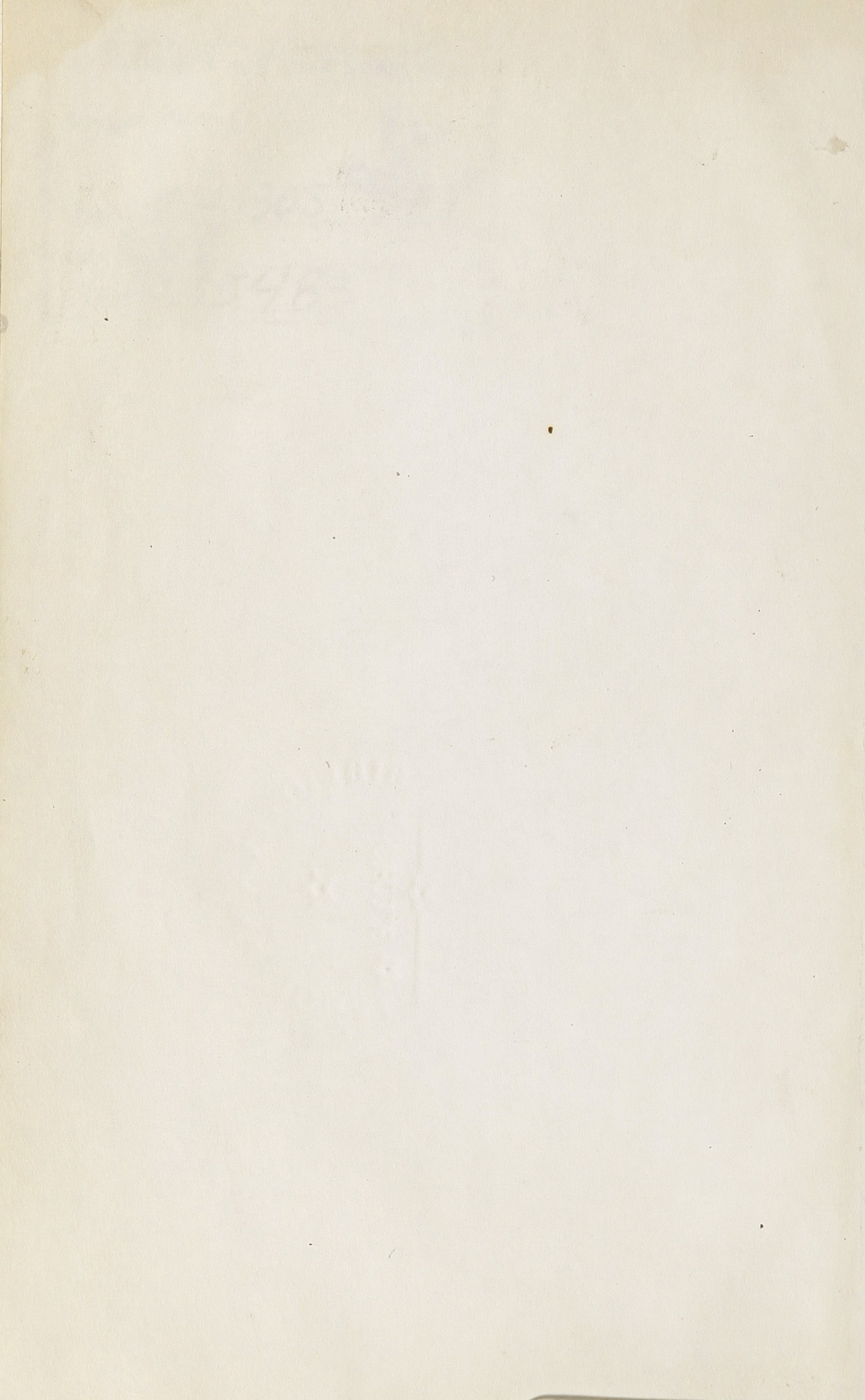
10M: (305-54)

Año:

1868

SYS:

1035483



10H (305-57)

Harriet. No.

POESIAS

DE

1035483

Luis Rodríguez Velasco

PRECEDIDAS DE UN PROLOGO

POR

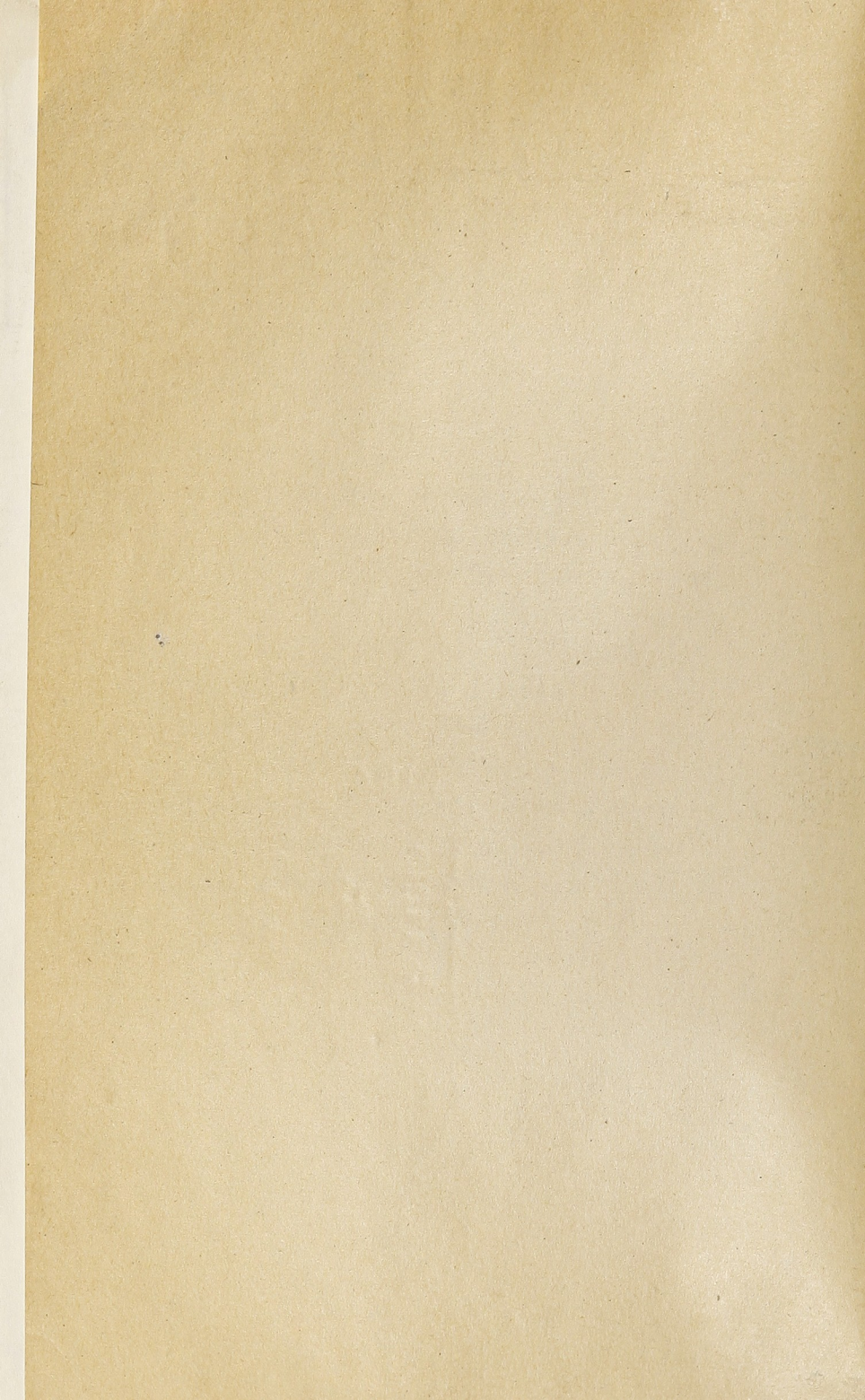
GUILLERMO MATTA

1859—1868

SANTIAGO

IMPRESA DE LA LIBERTAD, CALLE DE LA COMPAÑIA NÚM. 92 A

1868



SEÑOR DON

DOMINGO CORREA DE SAA

Si la dedicatoria de un libro puede ser la expresion de un gran sentimiento, reciba Ud. ésta como un público testimonio de mi profunda i sincera gratitud.

Ud. ha sido mi segundo padre, Ud. abrió su hogar a los huérfanos, siendo para mis hermanos i para mí el puerto de salvacion en el naufragio de nuestro destino. ¿A quién mejor que a Ud. corresponden ahora todos mis pensamientos?

Le hago esta ofrenda en el nombre sagrado de mis padres que, desde su morada eterna pedirán para Ud. las bendiciones que pide tambien en la tierra su amante hijo.

Santiago, mayo de 1868.

L. R. V.

PRÓLOGO

CONSIDERACIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO I EL IDEAL POÉTICO
EN LAS SOCIEDADES SUD-AMERICANAS. — ESTUDIOS SOBRE EL
ÚLTIMO I JUICIO CRÍTICO DE ESTAS POESIAS.

I

El vicio capital, la enfermedad crónica talvez de las sociedades sud-americanas, es la servil imitacion de hábitos i costumbres de otros paises, el *européismo* a ciegas i de peor clase. Por eso ~~es~~ que las sociedades sud-americanas carecen, en cierto sentido, de vida propia i tienen una personalidad i una orijinalidad casi siempre inciertas, i a veces ambiguas, como si fueran sociedades anómalas sin bases i sin vínculos naturales.

En política han aceptado la república como el mejor de los gobiernos i han ido a copiar sus leyes, sus máximas, sus dogmas, en una palabra, sus *constituciones*, nada ménos que en los códigos mismos de las monarquías; i el derecho divino del poder i las ridículas farsas del despotismo han continuado figurando en primera línea con distintos disfraces, con distintas caras i con distintos nom-

bres. Soberanía del pueblo, sufragio libre, congresos, son, hasta ahora, bulladas teorías i pretendidos sistemas que nunca han tenido los honores de la práctica i que nunca tampoco han respetado los gobiernos ni hecho respetar los gobernados.

Las frecuentes discordias, la inmoralidad i la ignorancia siempre en boga, la falta de sinceridad en las convicciones, la desidia en los espíritus, la perfidia en las almas; la hipocresía o la bestialidad en los sentimientos, la continua i rencorosa hostilidad entre el poder i la libertad i entre la libertad i el órden, todos estos son frutos siniestros, pero frutos necesarios de una organizacion social i política, monstruosa en su orijen i monstruosa en sus consecuencias. De esta desproporcion nace el desequilibrio, nacen las alteraciones de temperatura moral i las bruscas corrientes que aji-tan de un modo inesperado, pasiones e intereses, ambiciones e ideas, propósitos i principios, inteligencias i brazos i que, ajitándolos para la lucha eficaz del progreso, los conducen a tropezones i como involuntariamente a la exasperacion, al trastorno, a las revueltas. A estas gravísimas faltas de organizacion deben achacarse la mitad, por lo ménos, de los males que aquejan a las sociedades sud-americanas, incluyendo, en un lugar preferente, sus singulares disturbios i sus anárquicas revoluciones.

2 España i Francia han sido sus modelos. De la una han imitado el carácter, los hábitos, el molde de la conciencia i del pensamiento, odio a la verdad i rancio catolicismo; de la otra han imitado las modas, el prurito inaguantable i novelero por todo lo que es superficial i fascinador, la forma exterior i las erróneas doctrinas de una civilizacion i de un progreso, efímeros como sus modas, engañosos como sus apariencias. Esta doble i estraña influencia se hace notar i sentir en todas partes, en los colejos lo mismo que en los congresos, en los individuos lo mismo que

en las familias, en los actos privados lo mismo que en los actos públicos, en la mujer lo mismo que en el hombre; i esa doble i estraña influencia ha creado una especie de atmósfera respirable en torno de estas sociedades que al fin ha conseguido modificar en parte, o en todo, sus pensamientos, sus tendencias, su carácter, en una palabra, su ser mismo, con sus orijinales aptitudes i sus jenuinos sentimientos. Han sufrido la mas afrentosa de las mutilaciones, la mutilacion del alma, que ese ocio inactivo enerva i que esteriliza esa culpable negacion de su ser propio.

Se dirá que esta transformacion es una de las leyes de la historia i que donde quiera que haya hombres que tengan relaciones entre sí i sociedades humanas que cultiven esas relaciones por el comercio i la industria, tendrá que haber, forzosamente, influencia, dominio de los mas ilustrados en las masas ignorantes i de las sociedades mas adelantadas sobre aquellas que marchan con mas lentitud. Esta verdad se esplica i se comprende; pero de ella no resulta la imperiosa necesidad de admitir tambien como verdad inconcusa que, los hombres i las sociedades inferiores, puestos en contacto con hombres i sociedades superiores, hayan de perder, por este solo hecho, su carácter, su personalidad, su fisonomía típica, su orijinalidad de raza. Forzar a la naturaleza a estas violentas transformaciones es obligarla a crear abortos informes i fenomenales armonías, tan discordes i bárbaras como los estravagantes sueños de un borracho.

La asimilacion, la asimilacion continua i espontánea, es la única lei de la naturaleza, la única lei duradera i fecunda que transforma i conserva, que apropia i desarrolla, que separa i atrae, que inicia i armoniza; única lei de la naturaleza que renueva la vida, que renueva los seres, sin confundir seres i vidas en espantosa amalgama.

Esta lei de la naturaleza, es la del cuerpo humano, es

la de las sociedades; i no hai progreso estable i verdadero en éstas ni hai salud i crecimiento en aquel, cuando alimentos, órganos, temperatura, educacion, no están en armonía con esa lei. Qué no hemos visto i qué no vemos diariamente todos aquellos que buscamos en nuestras instituciones republicanas, la inspiracion de la justicia i la realizacion de la libertad? Leyes, reglamentos, doctrinas, sistemas, códigos opresores i códigos represivos, todos han sido mas o ménos rebuscados en los muladares del absolutismo, i remendados en seguida por una centralizacion absorbente i funesta, para burlarse de la justicia i perseguir a la libertad. Esta vida llena de contrastes i de violencias ha traído el cansancio, la fatiga, el tedio, ese fantasma lívido de las sociedades en disolucion!

El escepticismo mas grosero ha hecho cria i formado escuela; ese escepticismo, que no es el resultado de un pensamiento filosófico cara a cara con lo infinito, i sí el producto natural i horrible de una conviccion siniestra que intereses sórdidos ilustran i que falsas creencias i mezquinas ambiciones apoyan i propagan. Ese escepticismo habla, juzga i ratiocina como si estuviera en Francia; i desprecia, condena i maldice a nuestras nacientes sociedades como si se tratara de esas viejas sociedades, abatidas por tantos siglos de corrupcion i de ignominia, sociedades que las tradiciones del pasado abruman con sus ruinas gigantescas de crímenes i de iniquidades. Ese escepticismo grosero ha infundido en nuestros pueblos jóvenes la sangre viciosa i el alma caduca de pueblos degenerados; i cuando apenas abrian los ojos a la luz, cuando apenas contemplaban las maravillosas formas que la reproducen, ya sus labios comenzaban a balbucear temores i a llamar en su auxilio a las tinieblas para arrojarla maldiciones. // En esa inicua doctrina han pretendido hallar amparo i justificacion todos los traidores, todos los parricidas de la

América, asesinos de báculo, de toga o de espada, que, en todas nuestras repúblicas, han mirado siempre de reojo a los hombres de justicia i de verdad, i que ahora, como ántes, están prontos a tender una mano a la invasion i otra al fanatismo, incensando i glorificando a los zuavos de Loyola i a los negros arjelinos de Napoleon III.

Si todo esto sucede en la vida social i política de los pueblos sud-americanos, ¿habrán sido mas afortunados en su vida literaria? En esta, si es posible serlo más, no vacilamos en asegurar que han sido mas desgraciados. Las preocupaciones i las falsas teorías han imperado absolutamente en la educacion de la intelijencia, i las obras que ésta ha producido, con cortas i honrosas escepciones, apénas podrian figurar entre los bocetos de un mediocre artista o de un adocenado escritor. Historia, novela, poesía, bellas artes, han dicho los seudo-profesores de civilizacion i de cultura, son obras del ingenio humano que poco o nada valen en este siglo i que exaltan demasiado el orgullo i la razon del hombre. I dirijiendo sus anatemas a la poesía han declamado discursos patéticos i en diversos tonos, anunciando que la poesía es una vaga ociosidad del espíritu, que ha muerto de hastío en el antiguo mundo i que solamente los locos i los soñadores esperan su resurreccion i ensalzan su grandeza. Bah! la poesía i los poetas se enterraron con los últimos caballeros andantes de otra edad!.... Son cosas del otro mundo!

I lo mas extraño que hai en todo esto, es que ha habido cándidos que lo han creido i discípulos entusiastas que lo han probado con su ejemplo. Durante mucho tiempo, así como en política i en sociabilidad, en poesía se ha notado tambien la misma imitacion servil de poetas europeos, pésimas traducciones de imágenes i de pensamientos desconocidos, incomprensibles o disparatados conjuntos de cuadros sociales que tienen diversas fisonomias i distinto

modo de ser, de sentir i de pensar. ¿Quién de nosotros, quién de todos los que hemos buscado en la poesía la espresion completa de nuestros sentimientos, quién no ha tenido que luchar con esas preocupaciones i luchar a todo trance i aun con la seguridad de ser rechazado, pero no vencido? Todas las excentricidades, todos los tormentos, todos los desvaríos que enjendra el anhelo i que favorece la molicie de un arte refinado i egoista, invadieron el despejado cerebro de los poetas sud-americanos, i hubo poemas absurdos i desatinados cánticos, que no se avenian, mas que ciertas leyes i que ciertas modas, con la naturaleza, con el carácter, con el tipo moral i democrático de nuestras sociedades i de nuestras instituciones. Esos cánticos semejaban cánticos sepulcrales, fúnebres responsos de una sociedad en ruinas.

Críticos antojadizos o ignorantes, convertidos en profetas, auguraban corta vida a la poesía americana, ora sosteniendo que los usos i las tendencias de las sociedades democráticas son contrarios al ideal de la poesía, ora despojándola de ese ideal divino i humano, encerrándola en determinados lugares, trazándola fronteras i llegando en su impertinencia hasta a diseñarle el traje i la fisonomía de sus personajes. Para una parte de esos críticos era necesario, obedeciendo siempre a la imitacion servil de otros paises, era necesario, decimos, que hubiera clases privilegiadas, reyes i súbditos, tronos i picotas para que hubiera poesía; como si la fuente mas pura i mas inagotable de la poesía no brotara en las rejiones en que la belleza, la justicia, la libertad, el derecho, el amor, confunden sus aguas misteriosas para convertirse en un solo rio—el ideal—i para correr por un estenso cauce—la humanidad! Para la otra parte de esos críticos no podia existir poesía americana sin nombres indios, sin tales o cuales puntos geográficos, sin plumas, sin lanzas i sin laques; como si

el corazon o la inteligencia, al recibir la impresion de las cosas materiales, no las transformaran súbitamente, fundiéndolas en una especie de lenguaje armonioso, sublime, universal, que entienden las almas, i que habla la creacion tan bien como la poesía!

Apesar de esos anatemas i de esas profecías, nuestras sociedades no han sido desheredadas de la poesía ni re-negadas por el ideal. El escepticismo en política enjendra el pesimismo en el arte, i la rejeneracion de aquella será la emancipacion inmediata de éste.

Hai una fuerza misteriosa, lenta, invisible, tenaz, incessante, que, combinándose con otros elementos, ocupa el interior de nuestro planeta. Allí se ajita, allí bulle, allí se manifiesta, allí trabaja, ya como palanca irresistible, alzando montañas, levantando cumbres, equilibrando mares; ya como un hábil injenero, delineando valles, abriendo caminos, colgando puentes sobre abismos; ya como artista infatigable, bosquejando paisajes, modelando agrestes cimas, esculpiendo el mármol, tallando el bronce i llevando a todo cuanto existe en la tierra, ave, flor, árbol, roca, algo de lo bello, algo de lo eterno, algo de lo grande con su invencible i majestuosa vida! Las tempestades, los terremotos, los huracanes no son mas que accidentes pasajeros que en nada influyen, i la misteriosa fuerza continúa su marcha tranquila sin manifestar mayor precipitacion por esos accidentes i sin que haya retrocedido un solo paso en las metamorfosis sucesivas i en las modificaciones oportunas i necesarias que ella va operando en nuestro planeta.

Así, como esa fuerza misteriosa, hai tambien, en el mundo moral, una especie de sol invisible hácia el cual gravitan las sociedades i cuyo calor benéfico, como una influencia irresistible, jermína secretamente en ellas i modifica sus instintos, impulsa sus facultades, suscita sus

esfuerzos i aproxima las conciencias a un centro de verdad, atrayéndolas con las altas convicciones de la justicia i las sublimes esperanzas del amor. La democracia educa, eleva al hombre. La democracia es una escuela que enseña a dirigir i a ejecutar nobles acciones i a distinguir i practicar grandes virtudes. En esa escuela, nuestras sociedades se irán rejenerando, irán abandonando poco a poco los resabios de un mal aprendizaje, los hábitos viciosos de un mal ejemplo; i a medida que vayan despojándose de esas pompas ficticias, de esos disfraces impropios, irán notando tambien que, en sus brazos robustos i en sus vigorosos cerebros, hai la enerjia i la cordura suficientes para concebir el progreso, adecuarlo a sus tendencias i encaminarlo i fortalecerlo por sendas desconocidas hasta ahora i con sus varoniles aspiraciones por compañeras! Quizas ya hemos visto el crepúsculo de esa época de rejeneracion americana, quizas no está léjos la aurora de esa época de justa democracia i de inmensa poesía!

Qué vastísimo poema! qué drama tan sublime! qué himnos tan magníficos! qué nuevas faces del ideal divino! Emancipacion de razas cuasi inmovilizadas en los dogmas del pasado; emancipacion de espíritus cuasi cristalizados en las cavernas de antiguas preocupaciones i de inveterados errores, i emancipacion de conciencias cuasi aletargadas en las fruiciones del egoismo! la libertad, como objeto, i Dios, como ideal! Hai otros asuntos de poesía que tengan mayor sublimidad que esos asuntos? Hai otro ideal que sea superior a ese ideal? I esos asuntos i ese ideal serian comprendidos por todos los hombres de intelijencia, filósofos, poetas i artistas; i los hombres del pueblo, los héroes del trabajo, los artesanos del progreso, sabrian estimar su superioridad por lo grandioso de las concepciones. Lo sublime en el arte i en la naturaleza no necesita ni comentarios ni esplicaciones; lo sublime se contempla, se

admira i se comprende; i estos tres momentos que indican los tres verbos tampoco existen, porque todos ellos se resumen en una mirada, en una espresion, en una pincelada. Un nuevo ideal en el arte puede ser la causa de nuevas emociones en el corazon humano que obligue a coordinar otros acentos, otros sonidos, otras armonias hasta aquí ignorados i quizas de nadie sospechados!

II

No han faltado en América, i en Chile ménos que en ninguna de las otras repúblicas, apóstoles e iniciadores de ese nuevo ideal del arte que será en el porvenir de nuestras sociedades nacientes, lo que ha sido ese otro ideal de las sociedades europeas en el pasado, el inmortal anhelo de los jenios, la revelacion divina de la verdad. Será como una de las cimas de sus gigantescas cordilleras, como alguno de sus rios que son mares, como alguna de sus cascadas que son atronadoras cataratas, como alguno de sus árboles que son vivientes monumentos de la creacion primitiva; en una palabra, será un ideal majestuoso, libre, solemne, grandioso, simbólica espresion del alma humana en posesion de todos los derechos, en el pleno ejercicio de todas sus facultades, ensanchando las ciencias, impulsando la industria, perfeccionando las artes i sondeando i navegando sin miedo el infinito mar de la civilizacion, teniendo, por brújula, el progreso, la humanidad, por rumbo i por fuerza motriz, la democracia!

Entre los apóstoles e iniciadores de ese nuevo ideal del arte, Luis Rodriguez Velasco ocupa entre nosotros uno de los primeros puestos. I lo ocupa con dignidad i con honra porque ha sabido conquistárselo por sus méritos i a

fuerza de trabajo. Su gloria de poeta no es uno de esos lauros que crecen a la sombra de una pandilla literaria i en una vasija de odios i de envidias, lauros sin raices que el manoton mas leve arranca de cuajo i sin dejar el menor recuerdo de su existencia, conclusion natural de postizas glorias. Al reves de éstas, la de Rodriguez Velasco, ambicionada con talento i con justicia adquirida, es una gloria verdadera, consagrada por la opinion pública, aceptada por la crítica austera, gloria bien vestida de propios i elegantes trajes para salir a la escena de la publicidad en un *volúmen*, con la seguridad de obtener lectores, espontánea admiracion i justos aplausos.

Las poesías de Luis Rodriguez Velasco se prestan a curiosísimas observaciones tocante a la teoría político-literaria (otros la llamarán político-estravagante) que hemos espuesto a la lijera en la primera parte de este prólogo; i no tememos avanzar un despropósito, si decimos que estudiando esas observaciones se llega a los mismos resultados que nosotros hemos llegado, probando así la verdad de nuestras premisas i de nuestras conclusiones i explicando la naturaleza activa, intelijente, robusta, en sus tendencias i en su orijinalidad, del poeta cuyas obras estudiamos. Tracemos, si así puede decirse, a vuela pluma, el itinerario de sus poéticas peregrinaciones.

Luis Rodriguez Velasco empezó por donde empezaban todos los poetas de su tiempo, por donde nosotros mismos, que ahora escribimos este prólogo, empezamos tambien, siguiendo la huella de los imitadores del romanticismo frances, romanticismo que llegaba a nuestros paises unas veces averiado i otras mal traído en obras españolas. El ideal de esos poetas era lo nebuloso i lo fantástico; quiméricos ensueños en la mente, quiméricos amores en el alma! Para ser poeta era necesario atreverse a todo, al desden altivo i a la cínica insolencia; i para componer obras popu-

lares era necesario buscar los héroes de sus dramas i de sus leyendas en los aventureros sin familia, en los pillos sin vergüenza, en las turbas anónimas que amamanta el crimen, que la ignorancia azuza; en la morralla en fin que bota la ola de las convulsiones sociales. Los quiméricos ensueños de la mente i los quiméricos amores del alma inspiraban cantos extraños, cantos de dudosa sublimidad i en los cuales la forma, el lenguaje i la diction poética suplían a veces lo vago del pensamiento, lo estrafalario de la concepcion, así como un hermoso i deslumbrante colorido, suple en un cuadro las imperfecciones del dibujo.

Pero todo eso, que para nosotros era una algarabía, todo eso en Europa se comprendía sin esfuerzo, mas aun, se esplicaba como la espresion natural de un desarrollo literario que coincidía con un nuevo modo de ser político: era la revolucion en el arte i en la poesia, la Marsellesa de la insurreccion que entonaba a gritos un canto de triunfo, un himno a la libertad.

Sucedió pues entre nosotros lo que debía de suceder, que los tartamudos rapsodas de otros Homeros no lograron interesar ni siquiera a los ociosos eruditos, eternos parroquianos de las calles, de los paseos, de los cafés; porque esos cantos exóticos eran mas ridiculos i absurdos por los sentimientos que pretendían manifestar que por los desatinos con que estaban estofados. El contagio fué tan jeneral que no hai poeta chileno, no hai poeta americano que no haya pagado ese tributo, unos mas que otros, este o aquel con circunstancias atenuantes que lo disculpen, pero todos ellos, indudablemente, fascinados, lo mismo que nuestros hombres políticos, por hábitos de educacion i errores de costumbre, que crecen con nosotros mismos, que pasan desde la infancia a la juventud, de una jeneracion a otra jeneracion, como una enfermedad hereditaria, que solo puede extinguirse poniendo

do de acuerdo la higiene del alma i la del cuerpo con el jénero de vida i el ideal artístico i social.

Luis Rodriguez Velasco pagó pues su tributo a esa imperturbable musa de la rutina i cantó, en un lenguaje incorrecto i en versos ingratos al oído, lo mismo que habian cantado ántes otros sectarios, sus devotos adoradores. Afortunadamente para él, la delicadeza de su instinto poético i la esquisita sensibilidad de su alma, estaban allí vijilando su intelijencia i subian con ella i con ella descendian, ora fuera hácia lo infinito, en busca de sus anhelos de infinito, ora viniera hácia la tierra, en busca de sus imájenes de amor.

I aquí debemos indicar la aparicion de un noble sentimiento, de una pasion sincera, que no habrá sido quizas una ventura para el hombre, en el sentido egoista que se le da a esa palabra, pero que para el poeta ha sido la mayor de las felicidades, la redencion de su alma. Esto es lo importante i en ello debemos fijar nuestra atencion, que por lo que toca a lo demas, a la desgracia o ventura del hombre, desgracia o ventura que puede ser imaginaria o real segun el punto de vista bajo el cual se mire, es una tarea que dejamos a un lado por no ser de nuestro gusto i que la chismografía tomará sin duda por su cuenta, si está, como acostumbra, ávida de urdir mentiras, de hilvanar necedades i de tejer calumnias.

Una pasion sincera, en la juventud, es un altar de purificacion para las almas jenerosas. Bendita es la mujer que logra inspirarla i dichoso el poeta que puede bendecirla! Luis Rodriguez Velasco encontró en esa pasion enerjía, intensidad, grandeza, espacio, para su imaginacion i sus ideas; i su poesia encontró acentos sublimes i sus emociones hallaron armonías dulcísimas que vibran como ecos inefables en sus versos sonoros i en sus estrofas cadenciosas. Cuando el poeta ha sentido lo que canta, cuando ha

sufrido lo que llora, entónces sus cánticos i sus lágrimas conmueven deleitando, i entónces tambien otros corazones simpatizan con sus dolores i con sus sentimientos. Este es tambien el secreto de la orijinalidad que brota en el alma del poeta, pero despues que la ha hendido el hacha de la pasion!

Nuestro poeta, que habia tenido lamentos i quejidos lastimeros recordando a su madre, recordando a sus hermanos, seres todos queridos que le abandonaron casi al pisar los umbrales de la juventud, supo entonar tambien liricos himnos i apasionadas elejias, ensalzando al amor, ensalzando a la mujer, divinizando a ese ideal supremo que tiene por naturaleza dos elementos contrarios, materia humana i anjelical espiritu! En estos cantos, en que el amor, *música de la sangre*, como lo llama un poeta antiguo, revela los acentos i da el compas i la rima a los versos que inspira; en estos cantos de idólatras apoteósis, domina, sin embargo un tono lánguido, que apénas se percibe, de injénita melancolía. Como en aquellos cantos consagrados a su madre, en éstos, consagrados a su amada, hai una voz oculta en su ser íntimo, una voz que se queja i que, en los pesares lo mismo que en las alegrías, en las sonrisas bulliciosas lo mismo que en los fúnebres silencios, se oye jemir con apacible tono!

Esta dulce melancolía es tambien una orijinalidad en la organizacion poética de nuestro amigo i una prueba mas del ascendiente que la vida misma ejerce en nuestros pensamientos i en nuestros actos por la sociedad que nos rodea i por la naturaleza que tanto influye en ellos. La melancolía de Luis Rodriguez Velasco es una planta nativa de nuestras tierras i de nuestros climas, i tiene, en sus hojas i en sus flores, el matiz de esos celajes vespertinos de nuestro sol meridional en los Andes. No es la melodía azul de los Minnesangers, trovadores del legendario Rhin;

en nada se parece a las escépticas bufonerías del ingenio frances; ménos aun a los toscos visajes del sombrío spleen del Támesis. Es una especie de nostalgia del alma americana, algo como el sufrimiento que experimentará sin duda un cóndor aprisionado, que ve el espacio, que mira al sol, que respira el aire, que siente la libertad i que tiene que resignarse a su esclavitud porque reconoce su impotencia!

Pero en donde se espacia libre i osadamente el espíritu de nuestro poeta, es en lo que podemos llamar su tercera época, la época de sus cantos patrióticos. Ahora tiene el poeta, ante los ojos de su mente, horizontes mas vastos, glorias mas dignas i esperanzas mas inmortales. Un canto, en ciertas ocasiones, es capaz de reemplazar la patria! I cuál es el amor terreno que no enaltece esa palabra sublime, patria! poderosa condensacion de todos los amores del alma i de todas las aspiraciones de la intelijencia? Veamos de qué manera Luis Rodriguez Velasco la ha comprendido i la ha respetado.

Porque ha sido hombre sério desde mui jóven, apesar de sus distracciones de mozo, que nunca han dejado en él la huella del desencanto o del remordimiento, Luis Rodriguez Velasco se ha preocupado siempre del bienestar i del porvenir de su patria. Desde que supo distinguir la verdad de sus máscaras, formó en las filas políticas de un calumniado grupo de hombres, pequeño en las rejiones oficiales, pero mui numeroso en las del pueblo. I Luis Rodriguez Velasco, ni en la adversidad ni en la fortuna, ha renegado de esa bandera de principios ni desertado, como tantos otros, de las filas de los hombres honrados, para pasarse, por un indigno empleo, por un sueldo miserable, añas de aquellos saltimbanquis i merodeadores de la moral i de la política, que han jurado odio infame i villana persecucion al partido radical. Es necesario tomar en cuenta la conducta del ciudadano i sus opiniones

políticas, porque ello nos servirá para explicar el carácter del poeta, dándonos a conocer la causa de su entusiasmo por ideas i por hombres que no tienen la aprobacion de los partidos intolerantes i que no han alcanzado tampoco la canonizacion de las fanáticas iglesias. Creemos firmemente que, andando el tiempo, una i otra no servirán de estorbo ni de obstáculo, i que las utopias i los ilusos de hoi, serán las doctrinas i los hombres prácticos de entónces! Apoyados en esta creencia continuemos nuestra marcha en la vida i nuestro prólogo.

Luis Rodriguez Velasco, decíamos, ha creído siempre que el poeta i el hombre son una misma e idéntica persona, doctrina opuesta a la que una escuela literaria retórico—jesuítica se empeña en propagar entre nosotros. Escudando su injusticia en necias frases como éstas: «vago idealismo», «irrealizables fantasías», «espíritu demasiado contemplativo» etc. etc. condenan a los poetas a una proscripcion sin término i a la mas temeraria i vergonzosa nulidad. No ha sido sin embargo una recta observacion de los sucesos humanos, la que ha discernido a los poetas esa afrentosa diadema de incapacidad política, porque eso estaria en contradiccion con la multitud de máximas i de sentencias morales, filosóficas, políticas i sociales que decanta la popular sabiduría, i que la componen dísticos, versos, hemistiquios, metáforas, imájenes de antiguos i modernos poetas. Dante i Göthe, (i citamos unicamente a estos dos jigantes de la intelijencia porque hai mas de un punto de contacto entre ellos i porque son dos cimas iguales, dos hombres—colosos que reciben los rayos del sol de la verdad a igual altura), Dante i Göthe, repetimos, en su cerebro i en sus obras, tienen bastantes ideas i bastante ciencia para guiar a la humanidad en su travesía de los siglos, i ¿no tendrian ni las ideas ni la experiencia ni los conocimientos suficientes para mostrar a

sus conciudadanos la ruta del progreso i del deber? Muertos, son grandes hombres, filósofos divinos, profetas, es-
pertos consejeros, sabios respetados, los misinos que
cuando estaban vivos, eran hombres peligrosos, discolos,
demagogos, locos furiosos, profetas vergonzantes, parási-
tos sin hogar i sin patria, hombres incapaces en fin de
cumplir deberes, de obtener derechos i aun de ejercer
aquellos que atañen a todo ciudadano en edad viril?

Semejantes despropósitos no han podido tener otra cuna
que los caletres vacíos de los tontos. Si allá en tiempos
remotos, llevado por una excentricidad de su jenio, quizas
en un momento de mal humor, recordando el lijero
proceder de Aristófanes en contra de Sócrates, Platon el
divino, dictaba leyes para desterrar de su república a los
poetas, ningun hombre sensato ha podido tomar a lo ser-
io esa biliosa humorada de Platon, que, al lanzar su sen-
tencia esterminadora, espantó a las abejas que libaban su
miel en sus divinos labios. Guardándole sus fueros al gran
filósofo, alumno privilegiado de Sócrates, contemporáneo
de Aristófanes, ese formidable zumbon de las humanas
ridiculeces, censuradas por el mismo Platon, cuasi con-
temporáneo de Esquilo, el héroe de Salamina i el poeta
de los Persas i de Prometeo; guardándole sus fueros,
repetimos, el divino Platon es responsable de ese tre-
mendo disparate, porque él ha dado pretesto a muchos
tontos para vestirse con esa frase, como de una arma-
dura, i gracias a ella, embestir con desatinada furia a los
molinos de viento de su tontería i de su vanidad. Sin ese
dicho de Platon, muchas, muchísimas páginas de crítica
literaria no se habrian escrito i no habrian hecho sudar
prensas i cajistas; i todo, para nada, o para satisfacer pue-
riles ojerizas i torpes vanidades.

Cuando se declaró la guerra a España i pomposos
manifiestos la anunciaron a todo el mundo, (*urbi et or-*

bi) Luis Rodriguez Velasco se hallaba en la república hermana del Perú, en donde su intelijencia i su pluma se ocupaban en propagar i en defender la gran causa de la América. No hai un hecho heroico, no hai un solo acto digno, que no haya solemnizado con himnos de triunfo, durante toda esa campaña que prometia renovar las hazañas de la primera guerra de la independencia i que, para desgracia nuestra i vergüenza de la España, ha sido correría de piratas i campaña de incendiarios. Pero será, por esta causa, menor la gloria del poeta, menor la abnegacion del ciudadano? Nól porque en sus enérgicos cantos vibra el alma popular de aquellos dias, dias de ardiente patriotismo, dias de magnánimas resoluciones i de sublimes cóleras; dias que ensalzará la historia de nuestro pais, exajerando talvez su grandeza, para disminuir en parte la impresion de los que inmediatamente les siguieron, dias de ignominia i de afrenta que nunca olvidarán los sinceros patriotas.

Inesperada captura de la *Covadonga*, gloriosa iniciacion de la guerra marítima por Williams Rebolledo i sus intrépidos compañeros; bombardeo de Valparaiso, sacrificio heroico de un pueblo que se dejó quemar porque estaba seguro de que mas tarde podria escarmentar a su infame enemigo; bombardeo del Callao, dia de gloria para el Perú i para la América, i de castigo para el invasor soberbio; San-Martin i Bolívar, los héroos del pasado, Galvez i las víctimas que con él sucumbieron, los mártires de ahora que en el porvenir serán héroes; todas esas hazañas, todos esos aniversarios, todos esos héroes o mártires, palpitan, se animan, hablan en las poesías de Luis Rodriguez Velasco, i todo ello, vestido artísticamente con la austera veneracion de los recuerdos que se evocan! Para evocar esos grandiosos recuerdos i darles una forma que se aleje de lo convencional i *chocarrero*, palabra vulgar que indica perfectamente

lo vulgar del *patrioterismo*, para escapar con acierto de ese peligro, es necesario haber comenzado a ser poeta, como Rodriguez Velasco, teniendo en el alma convicciones rectas, santo amor a la justicia i al derecho, i verdadero entusiasmo i verdadera fé en el porvenir de la democracia i de la república! Para evocar a esos héroes de sus sepulcros o para reanimar el bronce de sus estatuas con triunfales cantos, es necesario tener algo en la voz i algo en el alma, algo que sea capaz de atraer i encarnar, con su prestigio, ante el pueblo, el semblante moral, los sufrimientos, las virtudes excelsas, la trabajosa i extraordinaria vida de aquellos héroes!

Luis Rodriguez Velasco, ya en plena posesion de sus facultades poéticas, no es *patriotero* ni vulgar en esas sublimes evocaciones; i las jeneraciones futuras repetirán sus inspirados cantos, como las nuestras repiten ahora las incorrectas pero varoniles estrofas de Vera i los versos toscos, pero inflamados de un salvaje lirismo, del padre Camilo Henríquez. Amor, patria, libertad! triple rayo que ilumina el ideal del poeta, que es hombre, ciudadano, amante, filósofo, obrero, artista, soldado, tribuno, apóstol; i bajo todos estos aspectos, bajo todas estas faces, con este o el otro nombre, invistiendo tal o cual carácter, que va siempre adelante, en la caravana del progreso, como el defensor de la justicia i el centinela del deber!

A la contemplacion de este grandioso ideal se encamina el espíritu con la atenta lectura de bellas poesías; i las que encierra este volúmen, sin ser todas inmaculadas joyas literarias, son en su mayor parte luminosos cánticos que celebran la aurora crepuscular de ese ideal. I qué espíritu, si tiene fibras humanas en la inteligencia i en su corazon, no se sentirá arrastrado a esas rejiones en que, libertad, patria, amor, son astros eternos de espacios infinitos? Este volúmen de poesías es un vigoroso cordial del espíritu

para elevarlo, sin riesgo de una caída, hasta esa desmesurada altura.

Al darle este nombre, he dado mi juicio sobre la importancia del libro i sobre el valor del poeta. Llega oportunamente este vigoroso cordial para el espíritu, i merece todo elogio quien nos lo sirve con tanto desprendimiento, cuando en todas partes, en púlpitos i en cátedras, en folletos i en libros, en conversaciones i en discursos, oímos enseñar, predicar i encomiar las doctrinas del egoismo i la estúpida infatuacion del vientre satisfecho. Cuánto no habria ganado este poeta, se dirán algunos, si el tiempo que ha perdido midiendo estos renglones, lo hubiese empleado en un mostrador, midiendo jéneros o vendiendo azúcares? I los que se hagan esta pregunta, discípulos de aquellas doctrinas del egoismo i del estómago, habrán hecho, con ella misma, el mejor panejírico de la obra i del poeta; porque para vender azúcares, para medir jéneros, para medir versos, es necesario ocupar cierto tiempo, cierto trabajo i ciertos sentidos. Pero confesemos esta sencilla i corta diferencia, entre vender azúcares, medir jéneros i medir versos, i es la de que solamente para hacer esto último, ademas de ciertos sentidos, cierto trabajo i cierto tiempo, se requiere tambien cierta cantidad de intelijencia, cosa que no es tan comun i que no es tampoco de tan fácil adquisicion.

Pueden semejantes absurdos, no diré arredrar, indignar siquiera a un hombre intelijente, a un verdadero poeta? De qué medios se valdria el dinero para obtener la gloriosa inmortalidad que, con un pedazo de papel, obtiene el jénio? Los monumentos mas durables no son los del bolsillo, son los del entendimiento humano! Las poesías de Luis Rodriguez Velasco pertenecen a estos últimos.

La critica discontentadiza i exigente encontrará exajerada esta alabanza? Quizas trate de apoyar sus censuras

buscando acá i allá defectos i lunares, faltas de estilo i faltas de espresion que, si debieran corregirse con acierto, desapareciendo del lugar en que se notan, desaparecerian, indudablemente, rasgos marcados, jestos peculiares de la fisonomía misma del poeta. I nosotros que admiramos en todo a la naturaleza, la aceptamos en las obras del creador como en las de los artistas, con su espontáneo desaliño, sus inesperados contrastes, sus tintes sombríos i sus pinceladas armoniosas, sus variados accidentes, sus calmas i sus rumores; la aceptamos, en fin, porque en todo eso hallamos i admiramos la perpétua circulacion de la vida, la accion i la reaccion de sus misteriosas fuerzas.

Pero obrará como imparcial i cuerda, la crítica severa que elimine del volúmen algunas composiciones, que, disminuyendo el número de los folios, no disminuiria en un solo ápice i ántes, por el contrario, duplicaria, aquilatándolo, el valor intelectual del libro. Esta cuestion, aunque de importancia, es cuestion de gusto literario o de gusto personal mas que de otra cosa; es cuestion de elejir, como en la compostura de un ramo de flores, entre flores de especies distintas i de colores diversos, aquellas que deben colocarse en el ramo i las que deben desecharse. Mas el jardinero i el poeta tendrian derecho para respondernos con esta u otra frase semejante: esas flores que desechais son mis flores favoritas, porque con ellas, tejiéndose guirnaldas, adornaba sus cabellos mi querida i mas de una de eas guirnaldas deshojáronse en mis brazos! esas poesías, que quereis arrancar del volúmen, son recuerdos de amor o recuerdos de afliccion que no quiero olvidar: la vaguedad de aquella es como la primera emocion del alma en la primera mirada de amor, la inquietud de esta otra es como la de las pupilas al llorar la primera lágrima de tristeza! Siempre o casi siempre algo de nosotros mismos se

pega a las cosas i resiste a todo pulimento, a toda lima del arte!

En resumen, todo el libro, con sus bellezas i sus defectos, es una verdadera autobiografía del poeta, i Luis Rodriguez Velasco, que todavía es joven i que en su corazon mantiene vivo el fuego santo de los santos amores, puede mirar sin susto hácia el porvenir que para él trae, en sus manos, gloriosas promesas. Vigilias, estudios, constancia, sufrimientos, augusta veneracion por la verdad, sincera religion por el deber, todo eso él lo posee, de todo eso es capaz, i ha dado de ello las pruebas mas notables i el mas digno ejemplo que puede dar un poeta, por la elevacion de la inteligencia unida a la elevacion del alma i por la sinceridad de las convicciones unida a la sinceridad de los sentimientos! Así es como el poeta ha ido nivelando ese terreno i echando los cimientos de su gloria.

Adelante, oh poeta, que el amor te guie i que la patria i la libertad sostengan tu vigor i tu enerjía! Lo que anuncias en tu «Nueva Jerusalem,» es la profecía de la América i aquí es en donde la raza humana se unirá en el amor i en la justicia. Tus versos nos lo afirman con sublime acento i tu fantasia, oh poeta, ve en el porvenir!

«¿No escuchais? Un rumor desconocido,
Murmullo subterráneo i misterioso,
Suenas como el preludio indefinido
De un canto melodioso.
Es un sonido inesplicable i vago
Que corre en las entrañas de la tierra,
I sube, de los mares, a la sierra,
I los polos conmueve
Desde las hondas simas
Hasta las altas cumbres de la nieve.
I lo escuchan i tiemblan los tiranos

Cual si estallar sintieran
Los cetros que se pudren en sus manos.
Es que ese es el rumor con que despierta,
Descorriendo las sombras, la mañana;
Sublime nota incierta,
Magnífico preludio de la diana
Que anuncia al universo
Que se va a despertar la raza humana. . . . »

Ese rumor anuncia el advenimiento de grandes esperanzas!

La América será otra vez, para la humanidad, el nuevo mundo!

La República es el gobierno de la inteligencia i la inteligencia es el poder; inteligencia i poder que civilizan, rejenerando a los pueblos con la escuela, el libro, el diario, el museo, la asociacion, la familia, el trabajo; que enriquecen a las naciones, transformando el cuartel en taller, el fusil en arado, la disciplina en libertad, el mecanismo en método, la miseria en espiga, la ociosidad que embrutece en herramienta que enseña, los ranchos en hogares, los apetitos en virtudes, las tinieblas en luz, los esclavos de la ignorancia en obreros de la justicia, los hombres en ciudadanos; inteligencia i poder, en suma, que engrandecen a las naciones i a los pueblos, despertando en todas las almas el insaciable anhelo i la pasion inmensa por lo eternamente divino i por lo eternamente augusto, la poesía i el arte, la verdad i la ciencia!

GUILLERMO MATTA.

Santiago, mayo 19 de 1868.

POESIAS

POETRY

A MI MADRE

Ah! qué dolor iguala al que sentimos
Cuando vemos cadáver macilento
El cuerpo de la madre que quisimos,
Arido el seno que nos dió alimento,
Adonde tantas veces nos dormimos
Al blando arrullo de su suave acento,
Muda la boca, inmóviles los brazos
Pródigos en carinos i en abrazos?

GUILLERMO MATTA.

En la primera orilla de la vida
Me abandonaste, madre, cuando apénas
Aparecían para mí serenas
Las horas de la cándida niñez;
Cuando empezaba en mi inocente pecho
A nacer para tí mi amor de niño,
Puro, sublime, celestial cariño
Que no alcanzaba a comprender talvez.

Debí ser mui feliz, cuando bebía
El néctar puro de tu puro seno,
I me daba tu labio de amor lleno
Un inocente beso maternal!
Cuando talvez jugando en tu regazo
Te llenaba de encanto mi sonrisa,
Tierna como el aliento de la brisa,
Lijera como el aura matinal!

¡Ah! yo vivia plácido a tu lado
Respirando mi alma la fragancia
De la edad perfumada de la infancia,
Que como el viento rápida pasó.

I tú sentias revivir en tu alma
El amor maternal, luz de consuelo,
Nítida i pura emanacion del cielo,
Que la muerte crüel me arrebató.

No sé si alguna lágrima de duelo
Por tu muerte mis ojos derramaron
O si mis voces tristes te llamaron. . . .
Porque entónces no sé lo que sentí!

Ni sé si tuve algun dolor al verme
De las caricias de tu amor privado;
Pero hoi en cambio, madre, he derramado
A torrentes las lágrimas por tí!

Hoi que ya empiezo a conocer el mundo,
Que nunca da felicidad ni calma,
Hoi he sentido renacer en mi alma
La memoria querida de tu amor;
I un dolor i un recuerdo solo guardo
Mientras en el mundo sin saber me pierdo;
La mente llena está de ese recuerdo
I lleno el corazon de ese dolor.

Nunca he sabido, madre idolatrada,
Como fué tu existencia con la mia,
Ni si te dí pesares o alegría
El corto tiempo que tú amor me vió.

No tengo ni un recuerdo de mi infancia
Mientras viviste tú, madre querida;
Solo he sabido que al concluir tu vida
Otra mui triste para mí empezó.

I ahora por tí lloro, porque siento
Que todo sin tu amor es amargura;
Que una madre es purísima ternura,
Infinito raudal de adoracion.

I siempre, siempre te amo; aquí en mi pecho
Te he formado un recóndito santuario
Do guardo tu memoria, relicario
Que idolatra con fé mi corazon.

Sí, yo te adoro, madre, i miéntras marchó
De inciertas dichas en mi loco anheló,
Elevo siempre el pensamiento al cielo
Porque sé que me miras desde allí.

I siempre te he adorado desde el día
En que se abrió a la luz mi pensamiento
I teniendo del hijo el sentimiento,
Cuanto vale una madre conocí.

¡Ah! Si hubieras vivido hasta el presente
Para poder dormirme en tu regazo
I haber gozado el maternal abrazo
I el dulce beso del materno amor!

Ah! si vivieras, madre, si vivieras,
Con qué ferviente adoracion te amara!
Cómo el consuelo de tu amor buscara
En mis horas de angustia i de dolor!

Pero lo quiso el cielo; me dejaste,
Con mis hermanos, huérfano sin guía,
I cuánto en estos años, madre mía,
Cuánto he sufrido por tu muerte yo.

He marchado infeliz por un camino
Sembrado de miserias i pesares,
Sintiéndome batir por los azares
Del destino fatal que me tocó.

Mucho he sufrido i todavía sufro
Sin saber nada de tu corta vida,
Si fué triste o feliz, madre querida;
Que eras un ángel solamente sél
Mas siempre mientras vague por el mundo,
Ya sea en la miseria o en la gloria,
Conservará mi mente tu memoria
I el corazon conservará su fé.

ENCARGOS

Avecilla que las alas
Abres i emprendes el vuelo
Para lucir por el cielo
La riqueza de tus galas,
Antes que vuelas lijera
Espera un instante, espera.
Oye: si ves al ángel de mi vida,
La niña ausente por quien sufro tanto,
Dile: le he visto; su alma dolorida
Es flor que riega con amargo llanto.
I llévale este acento de dolor
I llévale el perfume del cáliz de mi amor.

Brisa impregnada de olores,
Que vas suave resbalando
I amorosa acariciando
Los pétalos de las flores,
Antes que pases lijera
Espera un instante, espera.
Si encuentras a la niña de ojos bellos
Por la que amante sin cesar deliro,
Detente i acaricia sus cabellos
I a su oído modula este suspiro:
Suspiro palpitante de pasión,
El beso que en la ausencia le manda el corazón.

Fuente de limpio raudal
Que acompasada murmuras,
Formando tus aguas puras
Olas de plata i cristal,
Antes que corras lijera,
Espera un instante, espera.

Si va a mirarse el rostro mi querida
En el terso cristal de tu corriente,
¡Ai! llévale esta lágrima escondida
Entre los copos de tu espuma, oh fuente,
I dile que me has visto en mi dolor
Llorando sin consuelo la ausencia de mi amor.

UNION

Voi por el mundo errante peregrino
 Buscando el rayo de una blanca estrella
 Que derrame su luz en mi camino,
 Que alumbre el porvenir de mi destino,
 Dejando efluvios de placer su huella.

Tú, mi dulce ilusion, blanca paloma,
 Flor que a las auras su capullo ameno
 En el jardín de la existencia asoma,
 Otra flor buscas que su blando aroma
 Vierta en el cáliz de tu casto seno.

Sé tú la estrella que en su opaco cielo
 Anhela ver el pobre peregrino
 Mandándole reflejos de consuelo,
 I yo seré la flor que aquí en el suelo
 En tí vierta su bálsamo divino.

Juntos crucemos este mar de amores
 Anegando en placeres la amargura:
 Yo iré a tu lado derramando flores;
 Yo endulzaré tus tristes sinsabores
 Con cánticos de gloria i de ventura.

Los vivos goces que el amor asila
Endulzarán del alma los pesares;
Yo viviré en la luz de tu pupila
I tú en mis brazos dormirás tranquila
Al armónico son de mis cantarés.

Bajo el calor de tu mirada ardiente
Renacerá al placer mi alma aterida;
Yo te daré mi amor santo, inocente,
Tu amor me hará feliz eternamente
I tu sonrisa me dará la vida.

EL MENDIGO

Las calles cruza el mísero mendigo
Implorando la santa caridad,
Buscando en su congoja un rostro amigo,
Un rostro que sonría a su horfandad.

Con pasos tardos, vacilantes, anda
De puerta en puerta mendigando un pan;
Lloroso grita su infeliz demanda,
I un « perdone por Dios » no mas le dan.

Muchos le niegan el favor que implora
I el pobre a todos da su bendicion,
I no tiene alimento i de hambre llora
I se le oprime de hambre el corazon.

Tiembla infeliz de frio i de fatiga,
A nadie mueve su lamento cruel;
Nadie su pobre desnudez abriga,
¡Ai! nadie parte su placer con él.

Todas las puertas recorrió buscando
Una limosna en llanto i afliccion;
Mas, para el hombre que anda mendigando
Jamás el mundo tiene compasion.

Lleva entónces su planta solitaria
A recojerse al templo del Señor,
I en la expansion de férvida plegaria
Busca un débil alivio a su dolor.

La lobreguez de su alma allí colora
La misteriosa luz de la oracion;
La oracion es un bálsamo al que llora,
Nunca abandona a los mortales Dios.

Pobre mendigo, si de puerta en puerta
Cerradas todas a tu llanto ves,
La de la religion siempre está abierta,
No pierdas nunca tu bendita fé.

De tu cruda miseria en el abismo
No te dirijas a los hombres, no:
Ellos no tienen mas que el egoismo,
No tienen mas que sórdida ambicion.

Cuando quieras hallar algun consuelo,
Cuando quieras un pan, pídelo a Dios,
El su mirada te enviará del cielo.
La mirada de Dios es bendicion.

— 12 —

AMO R

Amémonos, alma mia,
En dulce paz i armonía
Nuestra vida correrá.
Verémos pasar los años
Sin amargos desengaños,
Eternamente quizá.

Irémos, ángel divino,
De venturoso destino
En la corriente los dos.
Una pasión purifica
Al alma i la identifica
En su pureza con Dios.

Verás en amante calma
Que existe, mi bien, en mi alma
Un santuario de virtud.

La verás toda alumbrada,
Que de una alma enamorada
Brotó a torrentes la luz.

El pensamiento se eleva,
Que un jérmen eterno lleva
De grandeza en el amor;
Que cuando su luz la hechiza
La mente se diviniza
Con su celeste calor.

Sin amargura ninguna
Nuestras dos vidas en una
Confundirá la pasión;
I cual la flor a la aurora,
A tu voz encantadora
Se abrirá mi corazón.

Como abre sus hojas bellas
Para recibir entre ellas
El rocío bienhechor,
Así de pasión radiante
Se abrirá mi pecho amante
Para recibir tu amor.

Amémonos; para el que ama
Es el mundo un panorama
De bellissimo color.
Todo radiante se mira,
Todo grandezas inspira,
Todo lo alegra el amor.

De la mente el goce interno
Es un goce puro, eterno,
Sin una gota de hiel.
Que del amor el consuelo,
De los placeres del cielo
Es el trasunto mas fiel.

Amémonos, bien querido,
Un placer indefinido
Verémos venir en pos.
E irémos, ángel divino,
De venturoso destino
En la corriente los dos.

EL HUERFANO

Al mundo yo vine con suerte maldita,
Quizas torpe fruto de amor criminal;
Por eso me falta de madre bendita
Su santo cariño, su amor celestial.

No tengo una madre, me falta ese aliento
Que vida i consuelo le da al corazon;
Jamás el halago de plácido acento
Calmó de mi pecho la horrenda afliccion.

Jamás el cariño de pecho inocente
Con blanda sonrisa mi llanto enjugó;
Jamás tierna mano borró de mi frente
La sombra que en ella la pena dejó.

De seres estraños me encuentro rodeado,
Mis padres queridos ¿quién sabe do están?
Los hombres ¡infames! mi frente han marcado
I oprobio i vergüenza tan solo me dan.

¡Los hombres! impíos, do quiera me gritan :
«Un huérfano eres, no tienes perdon!»
Las lágrimas mías sus almas irritan,
Que nada en el mundo les da compasion.

Porque ellos ¡ai! saben que no tengo un nombre,
Que un crimen acaso mi ser enjendró.
No soi para ellos, como ellos un hombre,
Soi réprobo fruto de réprobo amor.

¿I es mia la culpa? Mis padres no fueron
¡Ai! quienes en sombras me echaron aquí?
¿Acaso vergüenza de su hijo tuvieron?
¡Mentira! del crimenuviéronla, sí!

¡Mi madre! De su alma no soi un pedazo?
Entónces de su hijo ¿por qué renegó?
Me niega su nombre, me niega el regazo,
Entrañas no tiene, castíguela Dios!

¡Ah! nó! Dios eterno! mi madre, perdona!
No sé do me arrastra mi cruel frenesí;
Yo sé que aunque oculto tu amor me abandona,
Un mundo de penas te agovia por mí.

Yo sé que una madre no es mas que ternura,
Que es todo cariño su buen corazon,
A su hijo tan solo delicias procura
I brotan de su alma torrentes de amor.

Por eso, mi madre, por eso te lloro,
Por eso te busco do quiera que voi;
Mas ¡ai! cuando llamo la madre que adoro
El eco tan solo contesta a mi voz.

Atmósfera de odios el huérfano aspira,
La copa en que bebe su vida es de hiel;
Nublado halla el cielo si el pobre lo mira,
La luz de los astros no alumbra para él.

¡Mi padre, mi madre! me niegan su nombre,
De mí separados me niegan su amor;
Pero otros me quedan: de padre el Dios hombre,
De madre me queda la madre de Dios!

CANTARES

¡Cuánto tiempo habré dormido
Por la reserva abrumado,
Que al despertar me he olvidado
De los siglos que he sufrido!

No me preguntes que siento
Cuando el silencio me asienta;
Preguntátele a ti misma
Si es que hai en ti sentimiento.

Si con el tiempo quisieras
Pagar en té el alma mía,
En cien años no podrías
Pagarme mi amor de un día.

No mas trates de fingir
Que a quien no habla no te entiendes;
Sin que hable yo, bien comprendes
Lo que te quiero decir.

¡he verás, te olvidas yo
Como mujer no es olvidada,
Pero loca tal la miraba,
Tú tal... que me despertó.

CANTARES

¿Cuánto tiempo habré dormido
Por tu reserva abrumado,
Que al despertar me he olvidado
De los siglos que he sufrido?

No me preguntes qué siento
Cuando el silencio me abisma;
Pregúntatelo a tí misma
Si es que hai en tí sentimiento.

Si con el tiempo quisieras
Pagar su fé al alma mia,
En cien años no pudieras
Pagarme mi amor de un día.

No mas trates de finjir
Que a quien no habla no le entiendes:
Sin que hable yo, bien comprendes
Lo que te quiero decir.

De veras, te odiaba yo
Como mujer no es odiada,
Pero fué tal tu mirada,
Fué tal. que me despertó.

EL MISANTROPO

A RAMON R. ROSAS

«Alma mia, concéntrate en tí misma,
Vive en tu propio abismo solitaria;
Huye léjos del mundo corrompido,
Huye del hombre, su contacto mancha.

«¡Léjos! Donde no llegue a mis oídos
De la orjía del mundo la algazara,
Donde no escuche ni una voz siquiera,
Porque no quiero de los hombres nada.

«¿Ellos qué dan? Perfidia i egoismo
Se dividen las fibras de su alma,
Miserias nada mas e hipocresía,
Llanto i dolor. El mundo es una farsa.

«Envidia i mezquindad, tal es el hombre
En la corriente de la vida humana;
Eterno carnaval es la existencia,
Del corazon el rostro es una máscara.

«Humíllate, gusano miserable,
Revuélcate en la hez de tu ignorancia,
Inflate con el aire de tu orgullo
I la cadena del oprobio arrastra.

«Eleva, sí, la frente vanidosa
Enrojecida de pasión i rabia
I tapa con jirones de nobleza
El indeleble sello de tu infamia.

«Ni un pedazo de honor guardas siquiera
Para encubrir la desnudez de tu alma,
Ni una lección encuentras de grandeza
En los misterios de tu ciencia vana.

«Siempre arrastrando la servil cadena,
Entre sarcasmos su crujir apagas,
I las ardientes llamas del espíritu
Siempre en la escoria material empapas.

«Andrajoso mendigo de la vida,
De un loco orgullo en el vapor se embriaga,
I envanecido i engañado siempre
Con harapos de honor viste su alma.

«La vanidad el corazón le hincha,
I en su ignominia humíllase i se arrastra
A las plantas del déspota orgulloso
Que se da el sobrenombre de monarca.

«Su lengua ajita adulación infame
I al que mas le envilece mas ensalza,
I al crujir de los hierros que lo oprimen,
Ebrio de oprobio su ignominia canta.

«Sueña que es rei: la creación es suya,
Todo lo huella con altiva planta.
Despierta al fin, i mísero va a hundirse
En el oscuro abismo de la nada!

«Cubre el olvido su gigante gloria,
Corona i cetro allí se despedazan,
I el hombre i su grandeza se confunden
Con los gusanos de la tumba helada.

«¡Necio! que es libre i grande se imagina
I vanidoso la cerviz levanta;
Pero le rinde culto a los tiranos
I él mismo al yugo de baldon se amarra.

«Cegado con el humo de su engaño
La lei que dicta su martirio acata,
I al hacha enrojecida del verdugo
De la justicia el instrumento llama.

«La ambicion es el ídolo que incienso
I se subyuga a la materia el alma;
El egoismo mata al pensamiento
I nunca, nunca su ambicion se sacia.

«Todos en una orjía se confunden,
Todos avivan la continua farsa,
Se disfrazan de frac los arlequines
I llaman *sociedad* la mascarada.

«I todos disfrazada con careta
De honradez i virtud llevan la cara,
¡Todos quieren el bien, i al que conserva
Algun resto de honor, se lo arrebatan!

«La sociedad en la ignorancia muere;
Del contagioso fanatismo esclava,
Tapa su corrupcion con los remiendos
Que de la ajena hipocresía arranca,

«Yo te aborrezco, sociedad perversa,
Porque arrancaste la virtud a mi alma,
I quiero huir de tí porque en tu seno
Tu mefítico aliento me contajia.

«Yo quiero huirte, sociedad infame,
Porque toda de vicio estás manchada
Desde que el monstruo vil del fanatismo
Te echó su escupo i te apresó en sus garras.

«¿Qué puedes darme para hacer que te ame?
El vicio! que envenena tus entrañas,
El aliento letal del egoismo,
O algun pedazo de tu propia mancha!

«Yo aborrezco a los hombres: a su lado
Solo he encontrado crimen i desgracia,
En cada amor un fondo de egoismo,
Como en cada amistad una asechanza.

«El honor, la virtud! Hipocresía!
La amistad! el amor! Vanas palabras!
En nada creo, quiero huir del mundo
Porque no quiero de los hombres nada.»

Así clama el misántropo, así grita,
Así del alma la virtud rechaza
Cuando la envidia el corazon le ajita
I su débil creencia despedaza.
Ver en los otros el placer le irrita
Cuando de amor la humanidad se abraza,
Porque su alma se manchó en el vicio
I no supo salvar el precipicio.

Su corazon a la virtud cerrado,
Solo es del odio i del rencor guarida,
I exhala su furor desesperado
Porque en el fango se arrastró su vida.
Cree ver al hombre de baldon marcado
I no ve que es su frente la teñida,
Cree huir la sociedad que le sonroja,
Cuando es la sociedad la que lo arroja.

El hastío del mundo, la amargura
Secó en su alma del amor la fuente,
Agotó el manantial de su ternura
I al fin la angustia trastornó su mente;
Negando a Dios en su mejor hechura,
En cada hombre mira un delincuente,
I en una duda eterna su existencia
Pierde, como el placer, toda creencia.

Misántropo infeliz, no desesperes
Encerrado en fatal escepticismo;
No es el mundo un sepulcro de placeres,
Ni en todo corazon hai egoismo;
En un lazo de amor se unen los seres,
Es luz de la conciencia el idealismo.
I aun puede solazarse tu alma inquieta
En la creencia de una fé secreta.

EN LA ORILLA DEL RIO

(CANCION)

Cual las aguas de ese rio
A la mar van avanzando,
Van las horas resbalando
De mi lánguido vivir.

Deslizándose entre piedras
Va jimiendo descuidado;
Yo tambien voi sin cuidado,
¡Ai! tambien yo sé jemir.

En su espalda de cambiante
Que varía mil colores,
Van mil hojas i mil flores
Todavía en su verdor.

De mi vida en la corriente
Muchas flores han caído,
Pero todas se han perdido
En abismos de dolor.

Los vaivenes de sus ondas
Van formando blanca espuma,
Que se esparce en leve bruma
O se pierde en el vaiven.

Así han sido mis placeres,
Ilusiones de ventura,
Que al vaiven de la amargura
Esparciéronse tambien.

Cuando vengo aquí a la orilla
I contemplo su corriente,
La comparo tristemente
Con mi incierto porvenir.

Porque así como sus aguas
A la mar van avanzando,
Van las horas resbalando
De mi lánguido vivir.

AL PARTIR

Cuando oigas, amor mio, un eco misterioso
Que haga latir tu pecho con dulce agitacion,
¡Ai! piensa que es el eco sentido i cariñoso
Del canto que te envía mi pobre corazon.

Cuando oigas a tus solas un lánguido jemido
Que mueva allá en tu pecho secreta conmocion,
¡Ai! piensa que es el eco del llanto dolorido
Que brota de su herida mi amante corazon.

Cuando oigas un suspiro de amor i de ternura
Que llegue hasta tu alma con triste vibracion,
¡Ai! piensa que mezclado con ayes de amargura
Llorando te lo envía mi pobre corazon.

Cuando oigas, amor mio, dulcísimo un acento
Que te recuerde sueños de grata sensacion,
¡Ai! piensa que es el eco del santo juramento
Que te hace, al separarnos, mi amante corazon.

TENACIDAD

En vano, mujer, en vano
Te aparta de mi camino
De mi funesto destino
La dura fatalidad.

Mientras mas la suerte impía
Quiere extinguirla inclemente,
Mas crece la llama ardiente
De mi pasión inmortal.

Adonde quiera que miro
Siempre radiante te veo,
Que eres la luz del deseo
Que me llena el corazón.

I gozo sin ver que el sueño
Que apacigua mi martirio,
Es solamente un delirio,
La sombra de una ilusión.

Veó tu frente ceñida
De una aureola de pureza
I bañada tu belleza
De celeste resplandor.

Veó sonreír tu boca
En amoroso sosiego,
Veó tu mirar de fuego
Lanzar rayos de pasión.

Veó tu mórbido seno
Como latiendo se ajita,
Como ardoroso palpita
Tu virjinal corazón.

Oigo tu voz armoniosa
Como un cántico del cielo,
I me embriago en el consuelo
De una esperanza de amor.

¡Siempre, siempre! tu recuerdo
No me abandona un momento,
Tú animas mi pensamiento,
Tú me das la inspiración;
Tú eres el ángel hermoso
Que en mis instantes de sueño
Sus alas bate halagüeño
De mi lecho en derredor.

En cada objeto que miro
Hallo tu imájen grabada,
Como una estrella encantada
Que alumbra mi porvenir.

A tí tan solo te veo,
Cadena de mi albedrío,
Cuando soñando sonrío,
Cuando me siento morir.

Siempre erguida ante mi vista
Te veo hermosa i te sigo,
I marchó siempre contigo
Aunque te alejes de mí.

Por donde quiera te encuentro
I enciendes mi amor profundo;
El aire, la luz, el mundo,
Todo está lleno de tí.

EN UN ALBUM

Cuando los ojos a la luz abrimos
Todos lloramos sin saber por qué;
I es que al nacer acaso presentimos
Lo que le guarda el mundo a nuestra fé.

Un tributo de lágrimas pagamos
Al ver las puertas de la vida abrir;
Así nacemos i llorando vamos
Abriendo paso a paso el porvenir.

Pero luego ese llanto se evapora
En el calor del beso maternal,
I nuestra frente cándida colora
El tinte de la dicha anjelical.

Mas, no es la dicha lo que guarda el mundo
A los que llegan una vez a él;
La superficie de este mar profundo
Oculta un fondo de amargura i hiel.

Ciegos talvez, confiados nos lanzamos
A cruzar solos la anchurosa mar,
I apenas la ribera abandonamos
Nos rodean las nieblas del pesar.

Solo el que guarda pura la inocencia
Con que nació su tierno corazon,
Ve sembrada de flores la existencia
Mecida en el vaiven de la ilusion.

Dichosa tú si guardas
Dentro de tu alma pura
Las ilusiones vírgenes
De la primera edad.

Si nunca triste viertes
Un llanto de amargura,
En lentas horas lánguidas
De angustia i soledad.

Dichosa si conservas
El brillo de esa aurora
Que allá en la infancia tímida
Tu frente arreboló.

Si acaso sin pesares
Conservas hasta ahora
Esa esperanza nítida
Que entónces te halagó.

Tú eres hermosa i jóven,
Sensible i jenerosa;
Un porvenir espléndido
Te esperará quizás.

Las luces diamantinas
De estrella esplendorosa,
Con sus colores vívidos
Tu senda alumbrarán.

Talvez cuando en tus sueños
Sonrien los amores
Con ese encanto májico
Que finje la ilusion,

Estienden a tus ojos
Un velo de colores
I arrullan con sus cánticos
Tu vírjen corazon.

Talvez cuando te duermes
Tranquila i sosegada,
Dentro de tu alma ajitanse
Mil sueños de placer.

I ves a cada aliento
De tu alma perfumada
Mil flores aromáticas
Que se abren a tus piés.

Que esos hermosos sueños
Que encantan tu belleza,
Eternos i magníficos
Te vengan a reir.

En cuna de ilusiones
Repose tu cabeza
I un astro puro i fúljido
Te alumbre el porvenir!

AL PIE

DE UNA ROSA MARCHITA

(EN UN ALBUM)

¿Ves, amiga, esta rosa? fresca i pura
Crecia sobre el tallo virjinal;
Las brisas la besaban con ternura,
La alentaba el calor primaveral.

Envidiaban su aroma i sus colores
El nardo, la azucena i el jazmin;
La envidiaban al par todas las flores,
Porque era la mas bella del jardin.

A su lado, gallardo se ostentaba
Orgullosa i magnífica un clavel;
A la rosa bellísima adoraba;
Tambien la rosa lo adoraba a él.

Juntas las dos i tímidas crecieron
Al fuego del amor que las nutrió;
Amorosas sus cálices abrieron;
En ellos pura la pasión brotó.

Un día por juntarse suspiraron,
La brisa las amaba i las unió;
En el fuego de un beso se abrasaron;
Ella a tanto calor se marchitó.

El clavel al mirarla deshojada
Rindió tambien la vida a su dolor;
Pero ella fué feliz porque fué amada,
I el fué feliz porque murió de amor!

EL LLANTO DEL ALMA

El llanto del alma se vierte en quejidos
Hondísimos ayes de oculto dolor,
Que siempre sus penas traduce en gemidos
El alma que sufre pesares de amor.

Las lágrimas puras que vierten los ojos
No son tan amargas, no tienen mas hiel,
Porque ellas son solo los tristes despojos
Que deja el recuerdo de un bien que se fué.

Si a veces ardiente su fuego nos quema
Cual vívida chispa de loca pasión,
De agudo tormento no son el emblema
Sino el desahogo de acerba aflicción.

El llanto del alma lo vierten los labios
En hondos suspiros que abrazan también;
Que hierven adentro secretos agravios,
Pesares que bogan en mares de hiel.

Si al alma no alumbra la luz de una aurora,
Si penas constantes hiriéndola están,
Esa alma doliente sin lágrimas llora
I en mudos lamentos aplaca su afán.

La lágrima ardiente que el párpado brota
No alivia una pena, no riega una flor;
Rodando se pierde, su fuego la agota,
I al verla extinguirse mas crece el dolor.

Mejor es guardarlas hirviendo en el seno,
Que al fin allí viven regando un volcan;
Adentro son gotas de dulce veneno,
Afuera son flores que secas se van.

Mejor es guardarlas; se vive con ellas,
Son hojas que pueden talvez florecer;
Si el pecho desgarran funestas querellas,
El llanto del alma mejor es verter.

Por eso es que nunca del párpado ardiente
Mis lágrimas tristes yo dejo correr;
Si el fuego que abrigo me quema la frente,
El llanto del alma refresca mi sien.

I tú, ángel querido, si tienes pesares,
Si miras sufriendo la vida rodar,
Si nadie te arrulla con tiernos cantares,
Si nadie a tu imájen eleva un altar,

Con lágrimas vanas, amiga, no llores,
El llanto de tu alma derrámalo en mí;
I en harpa que vibre sentidos amores
Verásme por siempre cantar para tí.

¡QUIEN COMO TÚ!

¡Quién como tú! la brisa te murmura
Al oído palabras misteriosas:
Ella quizás te dice con ternura
Que las almas que se aman son dichosas.

Talvez al enredarse en tus cabellos,
Quiere oír de tu pecho algún latido,
I al desprenderse juguetona de ellos
Un murmullo de amor deja en tu oído.

Quizas trémula en ellos deposita
Un suspiro doliente, un beso amante,
I temerosa de placer se ajita
I te viene a besar a cada instante.

¡Quién como tú! tan pura, tan hermosa,
Tu alma un dichoso porvenir divisa,
A la vida sonríes candorosa,
I la vida ilumina tu sonrisa.

Tú abres al mundo un corazón ardiente
Lleno de amor i de virtudes lleno,
I el mundo hace brillar sobre tu frente
La aureola de lo grande i de lo bueno,

¡Quién como tú! las aves melodiosas
Envidian la dulzura de tu acento,
Las auras de la noche vagarosas
Envidian el perfume de tu aliento.

Tu existencia mecida con dulzura
Va resbalando por un mar de flores,
Un destello del cielo es tu hermosura,
Tu alma es aroma de virtud i amores.

¡Eres un ángel! tus rasgados ojos
Con la luz pura del amor se inflaman.
¡Quién como tú! sin penas, sin enojos,
Feliz sonríes porque todos te aman!

EN EL CAMPO

Retirado en el campo solitario,
Me rodeo de un mundo imaginario,
Do todo es ideal.
I se baña mi j6ven fantasía
En atm6sferas puras de armonía,
De acorde celestial.

Elevo mil palacios en mis sueños,
Habitados por ángeles risueños
Con alas de ilusion.
I el espacio se llena de sonidos,
I en la dulce embriaguez de los sentidos
Se duerme el corazon.

La mente se recrea en las memorias,
En los recuerdos de pasadas glorias,
De un misterioso amor.
I el corazon tiernísimo suspira
I nuevos goces i placer delira
En sueño arrobador.

Yo respiro un ambiente de dulzura,
Me envuelve melancólica ternura
I rio i soi feliz.
El dulcísimo sueño que me embriaga,
Hasta el recuerdo en la memoria apaga
De otro tiempo infeliz.

¡Es tan bello vivir de poesía,
Alimentar de amor la fantasía
I un sueño acariciar!
Es tan dulce vivir con esa llama,
I elevar en el alma a la que se ama
Un santuario, un altar!

Poner en él la imájen de su bella,
I adorarla sin fin i hablar con ella
En éxtasis de amor.
Divinizar su candoroso hechizo,
I formar en secreto un paraíso
Risueño, encantador!

Consagrarle a ella sola la existencia,
I rodear de una aureola de inocencia
Su frente virjinal.
Hacerla su esperanza mas querida
I juntar con la de ella nuestra vida,
De amor en un raudal.

I sentir deslizarse placenteros
Los días i los años que lijeros
Se miran discurrir.
I amarla siempre, siempre acariciarla,
I con creciente ardor siempre adorarla,
I con ella morir!

Bello es soñar; la gloria, la esperanza,
Todo ilumina en blanca lontananza
La luz de la ilusión.
Bello es soñar; los sueños traen calma
I deleites dulcísimos al alma
Que siente una pasión.

EN LA MUERTE DE DOS HERMANOS

Eran dos hermosas flores:
De la vida en los albores
Las tronchó la tempestad.
De la muerte el soplo yerto,
Desde este inmenso desierto
Las llevó a la eternidad.

¡Dos ángeles de 'alegría!
El mundo les sonreía,
Era una dicha vivir.
Su vida corria pura,
Sin pesar, sin amargura. . . .
I tñ jóvenes morir!

Hermanos de nacimiento,
Unidos por sentimiento,
Unidos por el amor;
Como eran una sus vidas,
La muerte las llevó unidas
A la mansion del Señor.

Almas vírgenes, su vuelo
Enderezaron al cielo,
Huyendo el mundo las dos.
Hermanas, juntas se fueron
I otra vez allá se unieron
En el regazo de Dios.

No conocieron engaño,
La copa del desengaño
No alcanzaron a probar.
Como las auras pasaron;
Solo el perfume dejaron
De su inocencia al volar.

¡Felices ellos! murieron
I el mundo no conocieron
En su amarga decepcion.
Fueron batiendo las palmas
A la mansion de las almas.
La muerte es resurreccion.

Felices, porque en su seno
No se derramó el veneno
De este mundo corruptor.
Flores de eterna fragancia,
Tan tiernas como su infancia,
Tan puras como su amor!

A.

Yo sé que tú eres buena, sensible i jenerosa,
Que tu alma es un santuario de paz i de virtud;
Sus flores la fortuna te ofrece cariñosa,
I lucen en tu frente modesta i candorosa
Las gracias que te brinda risueña juventud.

De noche, cuando duermes, los ángeles del sueño
Envuelven en sus alas tu vírjen corazon,
Esparcen en tu mente su májico beleño,
Sonriendo te acarician con cántico halagüeño,
I en tu alma cada uno derrama una ilusion.

La senda de la vida cubierta ves de flores,
Teñida con la aurora de un bello porvenir;
El mundo te presenta sus goces seductores,
Su cielo iluminado te entreabren los amores
I blanca la esperanza te viene a sonreír.

¡Qué hermosa te hizo el cielo! tu frente delicada
No muestra todavía la huella de un dolor,
La dicha revelando de tu alma perfumada.
¡Qué pura es tu sonrisa, qué dulce tu mirada!
Talvez como tú miran los ángeles de Dios.

Qué hermosos son tus ojos! que tímidos destellos
De amor i de ternura despiden al mirar!
Tan puros como ardientes, tan negros como bellos!
¡Quién recibir pudiera la luz que vierten ellos,
I un rayo de mi alma por ellos penetrar!

¡Oh! deja que extasiado contemple tu hermosura,
Que al fuego de esos ojos me sienta revivir.
Perdona, vida mia, si te amo con locura,
Mas tú eres, niña, un ángel, de Dios eres hechura...
Deja, pues, que la Dios ame, que admire a Dios en ti!

UN RAYO DE SOL

La niña de faz risueña,
La de ojos grandes i negros,
La de la frente tan pura
Como el azul de los cielos;

Aquella cuya memoria
Guardada en el alma tengo,
Entre riendo i suspirando
Me dijo un dia: «te quiero.»

I al decir tales palabras,
Bajando los ojos bellos,
Los colores de la aurora
Su lindo rostro vistieron.

De su verdad desconfiando
Yo la pregunté risueño,
—«¿Con que cariño me amas?
¿Qué sientes por mí en el pecho?»

—«Te amo, me dijo la niña,
Con un cariño perfecto;
Es imposible, imposible,
Explicarte lo que siento.»

I entre riendo i suspirando
Volvió a decirme: «te quiero.»

¿Qué poder tiezen las niñas,
Para ablandar al momento
Con una sola palabra
Un corazón como acero?

¿Qué májia hai en su mirada,
Qué hechizos hai en su acento,
Que basta que hablen o miren,
Para derretir un pecho?

Yo al oír que ella me amaba,
Me enloquecí de contento,
I a la gloria trasportado
Me creí en aquel momento.

I al ver como ella temblaba,
Todavía medio incrédulo
Le pedí que aquel amor
Me probara con un beso,

Cubrió el carmin su mejilla,
Guardó un instante silencio;
I luego dando un suspiro
Me dijo con dulce acento:

«Si eso solo ha de probarte,
Que mi amor es verdadero,
Toma este beso, i aprende
A querer como yo quiero,»

I sus purpurinos labios
Unió a mis labios de fuego;
I un largo rato las bocas
Unidas permanecieron.

No sé que pasó por mí,
En ese instante supremo.
Se abrió el eden de la gloria
Cuando sus labios se abrieron.

El corazon me latió
Estremecido en el pecho,
I una embriaguez deliciosa
Absorbió mi pensamiento.

I a la conmocion estraña
De aquel placer tan intenso,
Abri los cansados ojos
I. desperté de mi sueño.

EN EL SEPULCRO DE MI PADRE

A MIS HERMANOS

Padre, perdona si una voz mundana
Interrumpiendo el funeral silencio,
Viene a turbar la paz de tu sepulcro,
La eterna paz de tu tranquilo sueño.
A regar con mis lágrimas tu losa
Lleno de luto el corazon hoi vengo,
I a dirijir por tí, padre querido,
Mis humildes plegarias al Eterno.

Aquí yacen tus restos venerandos
I ni siquiera un pobre monumento
Se eleva recordando tu memoria,
Que yo tan solo con amor conservo.
¡Oh! si la voz de tu hijo, si este llanto
De luto i de dolor que por tí vierto,
Penetrando hasta tí blando pudiese
Dentro la tumba conmover tus restos!
Si de la llama que mi ser anima
I que me presta vida i pensamiento,
Darte pudiera la mitad mas pura
Porque vivieras otra vez de nuevo!

¿Resucitar? nó! padre, yo quisiera
Que nunca por mi mal hubieras muerto;

Pero no que volvieras a la vida,
Que despertaras de tu sueño eterno.
Duerme mas bien el sueño de la muerte
Gozando tu alma de la paz del cielo.
¿Cómo encontraras a tus pobres hijos
Si los vieses despues de tanto tiempo?
Vieras el barco de su pobre vida
Ser arrastrado en temporal deshecho,
I naufragar al fin i a estrañas playas
Llegar todos perdidos i dispersos.
Vieras los pobres náufragos del mundo
Léjos, mui léjos del paterno techo,
Todos proscriptos en su propia patria,
Uno a uno a la muerte sucumbiendo.
Muerto el piloto que guió la nave
Cuando felices auras la mecieron,
Al azar del destino abandonada,
Perdió la senda del seguro puerto;
I de repente el mar embravecido
I encapotado de repente el cielo,
Entregada la nave a la borrasca
Los vientos con furor la sacudieron.

Tú nos dejaste una querida estrella
Que nos guiase por el mar inmenso;
Pero esa estrella, padre, era la tuya.
I eran tuyos su amor i sus reflejos.
I al cortarse los hilos de tu vida,
Ella se desprendió de nuestro cielo
I no mas alumbró: dejó tu muerte
Eclipsado el fulgor de su destello.

¡Era mi madre! El ángel que en mi cuna,
Veló mil veces de mi infancia el sueño,
Mi dulce madre a cuya santa imájen

He elevado un altar dentro del pecho.
¡Ella también! Las sombras de la muerte
En su fúnebre manto la envolvieron,
Y su alma de ángel transportóse pura
A la augusta morada de los buenos.

¡Incomprensibles leyes de la vida,
Siempre rodeada de fatal misterio!
¿Es lei universal el infortunio?
¿Por qué sufren virtuosos i perversos?
¿Por qué, arrojados en el mar del mundo,
Llevan los hombres de la angustia el sello?
¿Por qué lanzas, Señor, tus criaturas
A vivir en eterno sufrimiento?
¿Es que es preciso depurar el alma
En el duro crisol de los tormentos
Para gozar despues en esa vida
De sempiterna luz en que creemos?

¡Silencio! sombra de mi padre amado,
Ilumina mi oscuro pensamiento;
Sombra sagrada de mi cara madre,
Pide para tus hijos un consuelo.
En el santo misterio de otra vida,
Empapais vuestras almas en lo eterno;
Si allá no veis a todos vuestros hijos,
Desde allá los amais, con fé lo creo.
Vosotros contemplando sus desgracias,
Veis como cruzan por el mar inmenso,
Todos proscriptos en su propia patria,
Uno a uno a la muerte sucumbiendo.
Todos la hiel del mundo hemos probado,
Todos la marca del dolor tenemos;
Algunos ya este mundo abandonaron,
Otros viven aun. ¡Rogad por ellos!

EN EL ALBÙM DE C. R.

Déjame, amiga, penetrar en tu alma
Como en un templo oculto i solitario,
I deponer al pié de su santuario,
Como ofrenda purísima, una flor.

Quizá el aroma que su cáliz guarda,
Como guarda tu alma la inocencia,
Pueda aliviar al derramar su esencia
Un momento siquiera tu dolor.

Yo sé que sufres en silencio, amiga,
Que tu pena alimentas con el llanto,
Que haces talvez un sacrificio santo
En holocausto a la mas tierna fé.

Tu frente melancólica lo dice,
La espresion de tus ojos lo revela.
Mal el secreto del dolor se vela
Cuando hai otra alma que en el rostro lee.

Cuando te quedas triste i pensativa,
Quizas en tus recuerdos estasiada,
Yo comprendo en tu lánguida mirada
Que en tí vierte sus heces la afliccion.

I al escuchar tu canto melodioso,
Me parece sentir que en cada nota
Un sentimiento de amargura brota,
Mientras llora de amor tu corazon.

¡Qué hermoso es tu dolor! cuánta grandeza
Hai en esa alma que sonriendo llora;
Cuántos bellos misterios atesora
Tu cariñoso i noble corazon!

Como ese cielo azul, así es tu vida:
Puros los rayos de su sol nacieron;
Luego las nubes su esplendor cubrieron
I extendió sus borrascas la pasión.

De otro tiempo pasado los recuerdos
Acaricias risueña en tu memoria,
Páginas tristes de una dulce historia,
Hojas marchitas de una blanca flor.

Esas lágrimas puras que tú viertes
Cuando dobla la angustia tu cabeza,
Son rocío de mística tristeza
Emanado del cielo del amor.

¿No es cierto que es un don harto funesto
El recibir un corazon sensible
Para oponerlo al ímpetu terrible
A los embates de la inmensa mar?

Tú como un mártir en silencio sufres;
¡Ah! quién contigo suspirar pudiera!
Quién, resignado como tú, supiera
Sonreír en la angustia del pesar!

Los que traen al mundo una alma grande
Como la tuya, tan hermosa i pura,
En la vida solo hallan amargura,
El lote de esas almas es llorar.

¡Dichosos los que guardan en su seno
Reliquias de un pasado venturoso!
Dichosa tú que en un recuerdo hermoso
Aun puedes tu dolor poetizar!

CADENA

Cuando en las ramas cantan sencillos,
Bellos i ufanos de su primor,
¿Sabes qué dicen los pajarillos?
Dicen amor.

Cuando en los prados algun capullo
Tierno se inclina sobre otra flor,
¿Sabes qué le habla con dulce arrullo?
Le habla de amor.

Cuando las brisas vuelan errantes
En vago jiro murmurador,
¿Sabes qué llevan a sus amantes?
Llevan amor.

Cuando en la playa chocando sola,
Una ola espira con cruel rumor,
¿Sabes qué pena mata a esa ola?
Muere de amor.

Cuando entre nubes allá en la altura,
Luce una estrella claro esplendor,
¿Sabes qué la hace brillar tan pura?
Fuego de amor.

Cuando a las flores la limpia fuente
Pasa bañando con su frescor,
¿Sabes qué emana de su corriente?
Riego de amor.

Tú que llorando la causa ignoras
De tu tristeza, de tu dolor,
¿Sabes qué tienes cuando tú lloras?
Tienes amor.

Fuentes i estrellas, aunque lo ignoran,
Aves i brisas, mujer i flor,
Si acaso rien, si acaso lloran
Es por amor.

A TU LADO

¿Qué hai en tus ojos limpios como el cielo,
Que al ver la luz que su mirar ajita,
Loco i turbado el corazon palpita
I en él se enciende devorante anhelo?

Tu mirada es un rayo de consuelo,
Reflejo puro de una luz bendita,
Emanacion de dichas infinita,
Que el llanto apaga, que enardece el hielo.

Bajo el dulce calor de tu mirada,
El alma que se goza en contemplarte
A la gloria se siente arrebatada.

No puedo lo que inspiras explicarte;
Tan solo sabe el alma enamorada
Que es imposible verte sin amarte!

TU NOMBRE

Se descompone en músicos sonidos,
Sus sílabas en son se transfiguran,
Lo siento modularse en mis oídos,
I durmiendo, mis labios lo murmuran.

Es el perfume de una flor secreta
Que como esencia celestial respiro,
La inspiración oculta del poeta,
La nota musical de mi suspiro.

En cada estrella de la noche oscura
Veo una cifra de ese nombre escrita,
Es rocío de mística ternura,
Dulce armonía de canción bendita.

Cadencia pura, delicada i suave
Que en éxtasis de amor al alma adula;
En su gorjeo lo pronuncia el ave,
En su suspiro el aura lo modula.

Sílaba nueva de ese nombre santo
Es de mi corazón cada latido,
Eco lejano de amoroso canto
Que siempre viene a deleitar mi oído.

Al dormirme lo invoco placentero,
Confundiendo con él mi pensamiento;
I al despertar del sueño, es lo primero
Que evaporarse de mis labios siento.

No dejan de arrullarme halagadoras
Sus sílabas que en son se transfiguran;
Despierto, lo pronuncio a todas horas,
I durmiendo, mis labios lo murmuran.

AYER I HOI

Todo al torrente de los tiempos cede,
Todo al abismo del pasado cae;
Su negro manto sobre el mundo entero
Tiende el olvido.

Sueño es la vida que la mente ciega,
Velo dorado que la vista engaña;
Se abre la cuna, i a los pocos pasos
Se abre una tumba.

El tiempo estiende sus sombrías alas,
I ávido entre ellas al presente envuelve,
I en el pasado lo que existe, todo
Vase perdiendo.

Allá a lo léjos en confusa niebla
Queda la cuna i su primer sonrisa,
I en el camino divisando vamos
Tumbas abiertas,

Ayer las flores, del verjel orgullo,
Llenas de vida su boton abrian;
Hoi de los tallos arrebatada el viento,
Secas las hojas.

Ayer los prados fecundó el arroyo
Con el rocío de sus aguas puras;
Hoi los calores lo han dejado seco,
Seco i ardiente.

Ayer el ave sobre verde rama
Con dulce trino saludó a la aurora;
Hoi ya no se oye su cantar alegre:
Solo está el nido.

Como una sombra va pasando todo,
Todo la noche del olvido enluta,
Todo al influjo de la muerte cede,
Todo se acaba.

Hoi todo es muerte lo que ayer fué vida,
Lo que hoi alienta morirá mañana;
Los siglos vuelan, i mañana el mundo
Será un cadáver.

EL RAMO DE VIOLETAS

¡Precioso ramo! esas flores
Empapadas todavía
En esa melancolía
Que las vistió en el jardín,
Esas flores olorosas,
Imájen de la tristeza,
Van deblando su cabeza
Ya presintiendo su fin.

¡Quién' pudiera ahora darles
La vida que a mí me inflama,
Con el calor de la llama
Que me abrasa el corazon,
Ya que la mano inocente
Que del tallo las cortara,
Léjos de ella las mandara
A consumirse de amor.

¡Pobres flores! en el tallo
En que modestas estabais,
Una ilusion halagabais,
Una esperanza quizas.
I ahora talvez sufriendo,
Solo halla vuestra amargura
Recuerdos de una ventura
Que no volverá jamas. X

¡Pobres violetas! risueñas
Alzabais modestamente
En vuestra pálida frente
El sello de la humildad.

Entre las húmedas hojas
Ocultando los dolores,
Buscabais talvez amores
Que no da la soledad.

Ahora vais languideciendo
Sobre el triste pecho mio,
Faltas de sol i rocío,
Pero no faltas de amor.

Aquí en mi seno, violetas,
Hallaréis un nuevo fuego,
I hallaréis tambien un riego
En mi llanto de dolor.

Felices vosotras, flores,
Que desde el jardin ameno
Pudieron vuestros primores
Adornar el blanco seno
Del ángel de mis amores.

¡Quién la viera cuando andaba
Por el jardin jugueteando,
Cuando su mano os cortaba
I una por una os ataba
Precioso ramo formandol

Sonriendo me la imajino
Saltando inocente i bella
Por uno i otro camino,
Apénas lijera huella
Dejando su pié divino.

El lindo ramo formaba,
Suspiraba i se reia,
Ya su perfume aspiraba,
I amorosa lo miraba,
I otras violetas cojía.

I las demas envidiosas
De las flores que ella toma,
Se inclinan como enojosas
Enviándole cariñosas
Con el ambiente su aroma.

En su frente jugueteaba
Amante tambien la brisa,
Sus lindos labios besaba
I su perfume dejaba
Sobre su blanda sonrisa.

Las flores ata i despues
El ramo lleva a su boca
Por darle un beso talvez. . . .
¡Ah! quién pudiera una vez
Tocar lo que el ramo toca!

LA NIÑA I EL ANJEL

LA NIÑA

¡Qué hermosa está la tarde!
Qué dulce brisa
Suave mi frente viene a besar!
Cómo las aguas volando riza!
Qué linda está la playa,
Qué azul la mar!

UN ÁNJEL

¿A donde vas tan sola,
Preciosa niña?
¿Eres el ángel de este lugar?

LA NIÑA

Ando paseando por la campiña
I sola me divierto
Mirando el mar.

EL ANJEL

¿Quieres que te acompañe?
Tiernos placeres
Por el camino me oirás cantar.

LA NIÑA

Díme primero, dime quién eres.

EL ANJEL

Soi infinito i bello
Como ese mar.

No he tenido principio,
Soi increado,
I el mundo lo hizo Dios para mí.
Por eso en todo lo que ha creado
El Dios omnipotente
Yo me esparcí.

Yo bajé al paraiso
A dar mas vida
Al alma pura de la mujer.
En mí lo grande solo se anida,
Solo donde yo vivo
Vive el placer.

Estoi en todas partes,
Vuelo en la brisa,
Vivo en la dicha i en el pesar,
En tus miradas i en tu sonrisa,
I juego entre las olas,
Sobre la mar.

¿Quieres gozar conmigo
Puros placeres?
Vamos al cielo juntos los dos.

LA NIÑA

Díme primero, dime quién eres.

EL ÁNJEL

Soi esencia del alma
Del mismo Dios.

Vente, niña, conmigo,
Vente a mi cielo.

LA NIÑA

Vamos pues, ángel, ya tuya soi.
Tu dulce acento me da consuelo,
¿Quién eres, ángel bello?

EL ÀNHEL

Soi el *amor*.

SEDUCCION

I

Apénas tiene quince años,
I ya Berta es mas hermosa
Que la estrella de la tarde,
Que los lirios i las rosas.
Tiene ojos negros de fuego,
Tiene espresion que enamora,
Tiene los labios de grana,
Tiene de Vénus las formas,
I tiene el alma tan pura
Como un ángel de la gloria.
En los brazos de su madre
Vivió descuidada i sola;
Allí la hallaba la noche,
I allí la hallaba la aurora,
Sonriendo a la luz del día
Tambien sonriendo a las sombras,
I siendo el encanto siempre
De la aldea en donde mora.
De la sociedad aislada
Vive la niña preciosa,
Que nunca su madre quiso,
De perderla temerosa,

Que fuese a ser en el mundo
Blanco de amores su joya.
Ella a los hombres conoce
Por una esperiencia propia,
I no quiere que su hija
Tambien así los conozca.
Prefiere verla inocente
En el jardin juguetera
Retoando entre las flores
Como hacen las mariposas,
A verla allá entre los hombres
Engañada i engañosa,
Marchitándose una a una
Las castas flores que forman
El arreo delicado
De su virjinal corona.
Pero la ocultaba en balde
La pobre madre amorosa,
Que un dia la vió un mancebo,
I los mancebos de ahora
Son gavilanes mui diestros
Para cazar las palomas.

II.

La encontró un dia que Berta,
Poco despues de la aurora,
Fué a buscar agua a la fuente
Donde la aldea la toma.
La dijo palabras dulces,
Palabras engañadoras
Que penetraron en su alma
Como un dulcísimo aroma,
I en ellas creyó la niña,

Pues pensaba candorosa
Que no pudieran ser falsas
Palabras tan seductoras.
¿Qué no se cree a los quince años?
¿Qué no se cree cuando brotan
Del alma las ilusiones
Como raudales de glorias,
I nacen las esperanzas
Unas en pos de las otras,
Todas brillantes i puras,
Ricas en colores todas?
I forja la fantasía
Sus sueños color de rosa
I todo ese mundo bello,
Que cuando el mundo se ignora,
Nos engaña delicioso
I la mente nos trastorna?
Creyó la niña al mancebo,
¡Niña crédula en malhora!
Ella soñaba palacios,
Fausto, riquezas i joyas,
I por la puerta del sueño
Dejó escaparse su honra;
Porque el mancebo era astuto.
Con promesas deslumbróla,
I de la niña sedujo
La imaginacion ansiosa.

III

¿Qué se habrá hecho la niña
Que fué por agua a la fuente?
Toda la aldea está triste
Porque la niña no vuelve,

Tiene hermanos que la lloran
Tiene madre que la siente,
I hasta las aves que cuida
No cantan porque no viene.
Tiene amigos cariñosos
I buenos amantes tiene,
Que de halagos la rodean,
Que la miman i la quieren
Con el amor mas sincero,
Con la fé mas inocente.
Coronas de blancas flores
La tejieron muchas veces
I las ponian risueños
Sobre su púdica frente.
Cuando ella estaba contenta
Estaban todos alegres,
Pero cuando ella lloraba
Lloraba tambien la jente,
Con ese llanto del alma
Que es mucho mas elocuente.
Ahora llora la madre,
Los amantes i parientes,
I llora toda la aldea
Porque la niña no vuelve.
Ahora bailes i fiestas
Como ántes no se suceden,
I no van a los paseos
Porque no hai quien los alegre;
Ahora mozos i chicas
Cuando del trabajo vienen,
No se reunen en fiesta
Ni cantan ni se divierten
Ni hacen coronas de flores
Porque no hai a quien ponerle.

Todos esperan la vuelta
De la que tanto les debe,
Los que obtuvieron sonrisas,
Los que obtuvieron desdenes;
Todos la esperan con ansia,
Porque allí todos la quieren;
Pero la esperan en vano
Porque la niña no vuelve.

IV

—Abridme vuestros brazos,
Oh madre de mi amor;
Soi yo, madre, la hija
Que implora su perdon,
Una mirada tierna
Tendedme, por favor!
—Seguid vuestro camino,
Que no os conozco yo.
Mi hija era inocente,
No infame como vos.

—Oh, madre, me engañaron,
Lo juro por quien soi!
Un hombre su veneno
Vertió en mi corazon.
Me dijo que me amaba,
I el vil me abandonó
Dejándome manchada
Con su maldito amor.
Abridme vuestros brazos,
Por el amor de Dios!
—Seguid vuestro camino
No es hija mia, no,
La que vendió por oro
La joya de su horror.

— Hermanos, abrazadme,
Tenedme compasion;
Soi yo, soi vuestra hermana,
Que a veros hoi volvió
Temblando de vergüenza,
Llorando de temor.
Si léjos de vosotros
Un crimen cometió,
Con bárbaros dolores,
Ya Dios la castigó!
No aumenteis el martirio
De mi tormento atroz,
Abridme vuestros brazos
Por el amor de Dios!

—Seguid vuestro camino,
No es nuestra hermana, no,
La que vendió por oro
La joya de su honor.

—Amigas, ¡ail vosotras
No me tendréis rencor.
Si alguna vez supisteis
Lo que es la seduccion,
Si alguna vez, amigas,
Ardisteis en amor,
Vuestra amistad siquiera
Pronuncie mi perdon.
Abridme vuestros brazos
Por el amor de Dios!

—Seguid vuestro camino,
No es nuestra amiga, no,
La que vendió por oro
La joya su honor.

—Tú que me amaste siempre
Con el mas puro ardor,
I amante, con fé tierna
Me diste el corazon.
Tú en cuyo seno amante
Mi frente reposó,
Si aun en tu alma queda
Un resto de pasion,
Recíbeme en tus brazos,
Por el amor de Dios!

—Seguid vuestro camino,
Que no es mi amada, no,
La que vendió por oro
La joya de su honor.

V

I madre, hermanos, amigas
I el amante que la oían,
Una lágrima vertían
Porque la amaban aun.
Mas todos la rechazaban
Porque vendió por el oro,
Su mas precioso tesoro,
Su inocencia i su virtud.

UNA MADRE

Una mujer, ante el altar de hinojos,
Al cielo ruega con mortal quebranto,
Mientras que ruedan de sus lindos ojos
Gotas amargas de amoroso llanto.

De afán que apenas el corazón resiste,
Muestra las huellas en su frente blanca
I de su pecho conmovido i triste
Hondos suspiros el dolor arranca.

De la conciencia el torcedor profundo,
Le da, del mártir, la sagrada palma;
Ella no puede sonreír al mundo
Porque le falta la mitad de su alma.

Su pecho es presa de un afán intenso
Que dentro ajita tormentosa llama,
I en la efusión de su dolor inmenso
«¡Pobre hijo mío!» sollozando esclama.

«La misma noche que a la luz naciera
¡Ai! lo arrancaron del materno lecho,
Sin que el beso de madre yo le diera,
Sin dejarlo estrechar contra mi pecho!

«¿Dónde lo llevan, ídolo querido,
A su madre dejando en la agonía?
Si la lei de los hombres lo ha exijido,
Esa lei de los hombres es impía.

«¡Hijo del alma! cuánto nos separa!
Muro de hierro el mundo nos opone,
El padre de tu amor te desampara
I a tu madre tambien... Dios lo perdone!

«¿Dios lo perdone? No! torpe mi frente
Dejó de infamia i de vergüenza llena;
Mas ¿por qué a tí, pobre ánjel inocente,
A maldicion i horrores te condena?

«¿Sí, yo le amé i su alma corrompida
Vertió en la mia su infernal veneno;
Yo fuí, como inocente, seducida,
I él, con un crimen, fecundó mi seno.

«¡Cuánto mejor que noble, en menosprecio
Mendigando el sustento me arrastrara!
Hoi entre horror i burlas i desprecio
Mi vergüenza me arrojan a la cara.

«¡Ah! fuí al amor sencilla i candorosa,
Al pérfido amador le abrí mis brazos,
El abusó de mi pasion virtuosa
I en el cieno mi honor rodó en pedazos.

«Oh, Vírjen pura, madre de consuelo,
Ese hijo es la prenda mas querida;
Tú que lo miras desde el alto cielo,
Guia sus pasos por la triste vida.

«Cuando busque a su madre i no la halle,
«Cuando sepa su infamia i su baldon,
Antes que el grito de su boca estalle
En sus labios deten la maldicion.

«¡Ah! no hai tormento igual a mi tormento!
Tener un hijo, prenda de dolor,
Sin poder sonreir con su contento,
Ni llorar con sus lágrimas de amor!

«Sin poderle decir, cuando inclemente
Ajite sus sentidos el desvelo,
«Ven i rechina sobre mí tu frente,
Hijo, tu madre te dará consuelo.»

«Dios bondadoso, tu piedad imploro,
Fuí criminal, concédeme el perdon.
Tengo un hijo, Señor, i yo lo adoro,
Envíale tu santa bendicion!»

CANTINELA

Niña bonita, joya de amores,
Tienes la gracia de un serafin,
I te sónrien todas las flores
Cuando tú pasas por el jardin.

Quando caminas, ángel querido,
Te creo forma de mi ilusion,
I entre los pliegues de tu vestido
Se va enredado mi corazon.

En cada rayo de tus miradas
Juega el amor,
I en cada huella de tus pisadas
Nace una flor.

Tus ojos queman cuando tú miras,
I si suspiras,
Música dulce suena en tu voz:
Quando yo callo lo que he sentido,
Solo a tu oido
Mi pensamiento corre veloz.

Niña bonita, tú sin engaños
Bebes la copa de la existencia,
Con la inocencia de tus quince años,
Con la alegría de tu inocencia.

Tu alma es mui pura, tu alma es mui bella
Con su perfume de juventud,
I mi esperanza prendida en ella
Vive en el cielo de la virtud.

NOCHE DE LUNA

Cuando el destello de esa luz tranquila
Baña las sombras de la noche en calma,
Perdida en los espacios mi pupila,
Hermana de la mía, busco otra alma.

Me remonto soñando a otro hemisferio
A buscar otros seres que he perdido,
I yo sé donde están, i es un misterio
El lazo que en el mundo nos ha unido.

¡Qué hermosa estás, oh luna trasparente!
Qué dulce es esa luz que te atavía!
Esos rayos que lanzas a mi frente
Hieren con un recuerdo el alma mía.

No hai mas que un solo amor, eterno, santo,
Puro como esa luz, como ese cielo.....
¡Madre! en mis horas de pesar i llanto
Siempre fué tu recuerdo mi consuelo.


Cuando veo esa luna como jira
I su suave fulgor en mi destella,
Yo creo que es mi madre que me mira,
I en deliquio de amor hablo con ella.

SUSPIRO

Un suspiro es una ofrenda
De pasión i de dolor.
¿Qué alma habrá que no comprenda
Ese idioma del amor?

Del corazón afligido
Sal, suspiro lastimero,
Ve a posarte en el oído
De la vírjen a quien quiero.

Dile que vas desde aquí
A contarle mi querella. . . ;
Dile que naciste en mí
Para ir a morir en ella.



¿EN QUE PIENSAS?

¿En qué piensas, bien mio?
En tu pupila temblorosa brilla
Un rayo misterioso de tristeza;
I en tu rosada i cándida mejilla,
Como en la flor la gota de rocío,
Una lágrima anubla tu belleza.
¿Por qué inclinas tan triste la cabeza?
¿En qué piensas, bien mio?

¿Son lágrimas de amor
Esas que viertes en silencio, amiga?
¡Ail! enjuga ese llanto, yo te imploro,
Aquí en mi seno tu pesar mitiga,
Comunica a mi alma tu dolor.
Yo te veo llorar i tambien lloro,
I estas que al par contigo yo devoro
Son lágrimas de amor.

¿Por qué bajas los ojos
I lanzas melancólica un suspiro,
Solo con tu silencio respondiendo
Cuando agoviado de pasión te miro?
¿Por qué han palidecido tus sonrojos?
¿En qué piensas, mi bien? ¿qué estás sintiendo?
¡Ah! ya sé por qué lloras, ya comprendo
Por qué bajas los ojos. . . !

LAS TRES VIDAS

Duerme, niño, que la cuna
Es un lecho sin dolores;
Allí solo arroja flores
El vaiven de la fortuna.

Pero ¡ai! desdichado! ¿quién
No lloró pena ninguna?
¿Per qué hai lágrimas tambien
A los bordes de la cuna?

Ama, jóven, que la vida
Es un inmenso desierto,
I el corazon muere yerto
Si al amor no da cabida.

Pero ¡ai! pesadas cadenas
Abaten al alma herida;
Tambien el amor da penas.
¡Cuánto se sufre en la vida!

Recuerda, anciano; la tumba
Toca ya tu pié cansado;
Solo ei recuerdo sagrado
El tiempo no lo derrumba.

Pero ¡ai! tú lloras temblando
Antes que el cuerpo sucumba. . .
¿Por qué va el hombre llorando
Desde la cuna a la tumba?

A MEJICO

EN SU PRIMERA VICTORIA

Méjico, lucha! El águila altanera
Que del derecho traspasó la valla,
Ya doblegó su frente a tu metralla
I cegó al esplendor de tu bandera.

En vano quiere su vergüenza fiera
Vengar airada con atroz batalla;
Sobre su cielo la tormenta estalla
I eclipsará tu gloria a esa lumbrera.

¡Caigan vencidos la traicion i el fraude!
Méjico, lucha! Humilla a tus tiranos!
Tus victorias América ya aplaude.

I lanzarán los pueblos tus hermanos,
Junto con un aplauso a tu constancia,
Su maldicion al déspota de Francia!

¡SIEMPRE!

Si sueño en la noche, mi sueño es contigo,
Te escucho sonriendo, de amores hablar;
Si busco en mis penas un nombre de amigo
Tu nombre es el solo que sé pronunciar.

Si acaso en el templo me postro abatido
Pidiendo a los cielos se duelan de mí,
En medio del ruego mis males olvido
I al Dios de los buenos imploro por tí.

Si acaso el reflejo de un astro yo miro,
Parece que veo tus ojos brillar:
Si acaso del pecho se escapa un suspiro,
Va al fondo de tu alma su cuna a buscar.

Tu voz es suspiro que jime en la brisa,
Es cielo sin nubes tu frente gentil.
¡Qué dulce en tus labios se ostenta la risa!
Los ángeles, niña, sonrien así!

En tí lo mas puro del mundo se anida,
La voz de los cielos palpita en tu voz.
Tu aliento es perfume, tu amor es mi vida;
¡Es tu alma un destello del alma de Dios!

DANDO UNA FLOR

¿La quieres? Tómala, amiga;
Si en tu seno ella se abriga
Jamás se marchitará.
Mas siempre, como jugando,
Yo te he visto destrozando
La flor que a tu mano va.

Dale calor en tus brazos,
Por Dios, no la hagas pedazos,
Mira que siente esa flor.

Si no tiene pensamiento,
Ella tiene un sentimiento
Es sentimiento de amor.

No la acerques a tus labios,
Pues talvez te diga agravios
Que no quieras escuchar.

Esa flor te contaría
Que me ha visto más de un día
Sobre su cáliz llorar.

Cada una de sus hojas
Ha escuchado las congojas
De mi amante corazón.

I si tan cerca te vieran,
Resistir ¡ai! no pudieran
A contarte mi pasión.

Ya una hoja has arrancado,
Mi ruego no has escuchado;
¿Por qué no tienes piedad?
¡Otra mas! . . . Deja siquiera
Que sola esa flor se muera,
Que se muera de ansiedad.

Deja que viva en tus brazos,
Por Dios, no la hagas pedazos,
Mira que sieate esa flor.

No la rompas, como has hecho
Con las flores que en mi pecho
Va sustentando el amor.

EL ANJEL I EL POETA

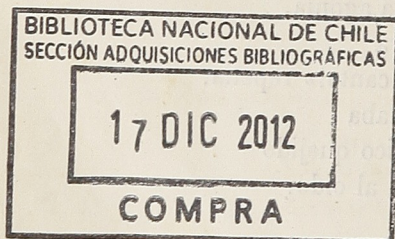
A EDUARDO DE LA BARRA

El poeta lloraba
I en silencio jemía;
La lira entre sus manos muda estaba,
El con triste dolor la contemplaba;
I en su amarga agonía
«¡No canto mas, no canto!» repetía.

«El mundo no comprende mis cantares;
En medio de sus ruidos
Se pierden de mi lira los sonidos,
Cual las brisas en medio de los mares,
Adios, cantos de amores,
Adios, musa querida;
En el festin eterno de la vida
Voi a ocultar con risas mis dolores.
Mis jemidos se apagan cuando lloro
Entre el ruido del oro. . . ! »
Su voz entrecortaba la agonía,
I con doble amargura
«¡No canto mas; no canto!» repetía.
Un ánjel que escuchaba
Su tierno i melancólico quejido
Le dijo, sonriéndole, al oído:

«Vuelve a tomar la lira,
Tu canto no es del mundo
Porque el cielo, poeta, te lo inspira.
¿Qué te importan los hombres?
Perecen, i sus nombres
Se pierden bajo el polvo del olvido.
Vuelve a tomar la lira creadora
Canta a Dios i a la patria en tu desvelo,
I une tu voz sonora
A la voz de los ángeles del cielo.»

Volvió la calma al seno del poeta,
Ardió de inspiracion su fantasía
I en su ansiedad inquieta
Sonriendo de alegría,
«Quiero cantar de nuevo,» repetia.
I al ánjel de la altura
Que irradiaba una luz en su destino
Preguntó con ternura:
«¿Quién eres, noble espíritu divino,
Que así me animas i me das la mano?
I el ánjel respondióle: «Soy tu hermano!»



TUS OJOS

Tienes, hermosa mía, una mirada
Llena de poesía i de dulzura,
Siempre en amor castísimo empapada,
Siempre dormida en lánguida ternura.

Ojos que sueñan místico idealismo,
Que siempre en suave sentimiento jiran,
I tienen el poder del magnetismo
Cuando dormidos cariñosos miran.

Cuando elevada la gentil pestaña
Toda la luz de su mirar descubre,
Con sus efluvios el amor los baña,
Con sus encantos el pudor los cubre.

Ojos hermosos, negros i rasgados,
Melancólicos, dulces, soñadores,
De pensamientos i de amor cargados,
Son sus miradas tímidos fulgores.

Ojos que hacen soñar una esperanza
En cada irradiación de la mirada,
I dibujan al alma en lontananza
Una ilusión de amores nacarada.

Tiernos a veces en fugaz desmayo,
Le dan al corazon melancolía;
Ardientes otras, vivos como el rayo,
Arrebatan de amor la fantasía.

Ojos que queman cuando ardientes miran;
Ojos que hacen llorar cuando ellos lloran;
Cuando ellos quieren el dolor inspiran,
Cuando ellos quieren el placer coloran.

.....

ARMONIA

Yo te amo i nunca de mi amor te he hablado,
No ha sido por capricho;
Que si mis labios ante tí han callado,
Harto claro mis ojos te lo han dicho.

Cuando encontrabas mi mirada ardiente,
Los ojos tú bajabas
I en el rubor entónces de tu frente
Silenciosa tu amor me confesabas.

Jamas una palabra ni un suspiro
Tus labios me mandaron;
I no obstante, mi bien, cuando te miro
Yo creo adivinar por qué callaron.

Ese amor que en el alma se alimenta,
Que a los labios no asoma,
Escondido en sí mismo se fermenta
Puro, bañando al corazon de aroma.

Talvez nos une un lazo misterioso,
Un lazo de consuelo;
I es ese amor tranquilo i venturoso
Con que se aman los ánjeles del cielo.

Nos amamos talvez como dos flores
Con mística ternura,
I alentamos al par nuestros amores
En el silencio de la fé mas pura.

Nuestros ojos tan solo se han hablado
I así nos comprendemos;
I aunque nunca nos hemos acercado,
Mutuamente los dos nos conocemos.

Dos almas, dos amantes corazones
I un solo sentimiento;
Las mismas virginales ilusiones,
El mismo enamorado pensamiento.

Esa union misteriosa es la armonía,
De las almas que se aman.
No se han hablado nunca todavía
I en silencio se buscan i se llaman.

Sñamos la futura venturanza
De una existencia en flor,
I guardamos felices la esperanza
Encendida en la luz de nuestro amor.

